



El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por los

PP. CARMELITAS

Descalzos.

AÑO XI. NUM. 249.

15 DE NOVIEMBRE DE 1910.

pariturae

Virgini

MATER DEOR CARMELI

ora pro nobis



Tipografia de EL MONTE CARMELO-Burgos.

— SUMARIO —

Un trozo inédito de S. Juan de la Cruz, por Fr. Gerardo de S. J. de la C., C. D..	801
San Juan de la Cruz, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado, C. D.....	806
La Revolución en Portugal y España, por Fr. Silverio de Sta. Teresa	812
Nuestra expulsión, por M. ^a Tomasa de San Joaquín, C. D.....	820
Un caballero apóstol.....	824
El centenario de Chile, por Fr. Samuel de Santa Teresa.....	828
Bibliografía.....	831
Crónica Carmelitana.....	833
Crónica General.....	837

GRABADO

Los BB. Dionisio y Redento, Protomártires de la Reforma carmelitana (29 de Noviembre). (M. J. F. De Vriendt).

EL MONTE CARMELO

Sale á luz los días 1.^o y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3,50.—*En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6,75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.—**Pago adelantado.**

Redacción y Administración: **CARMEN DE BURGOS**

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

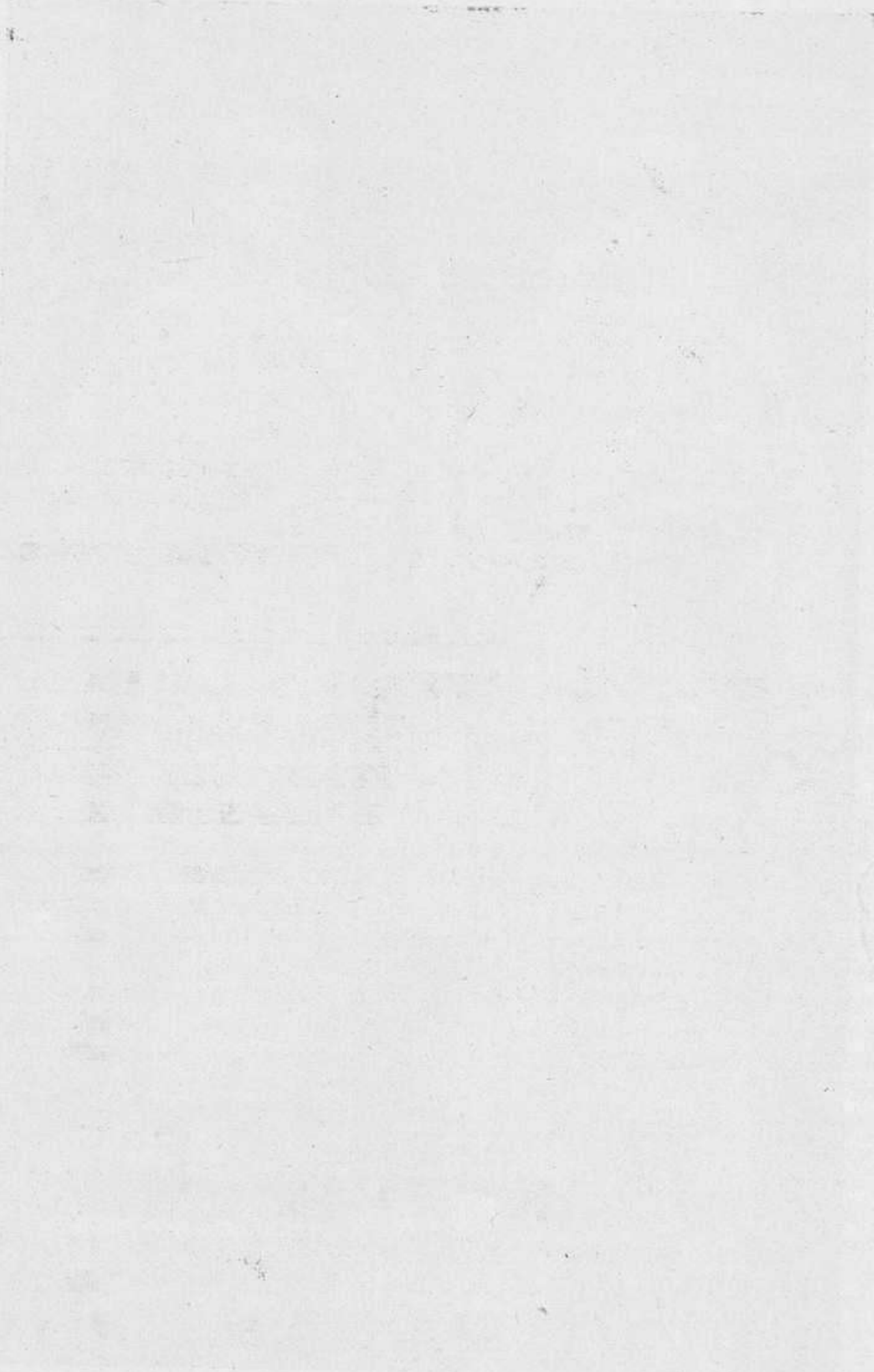
Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino
ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H.^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

CHOCOLATES DE QUINTIN RUIZ DE GAUNA VITORIA (ÁLAVA)



FOR THE PRESIDENT OF THE UNITED STATES OF AMERICA
BY THE SECRETARY OF THE DEPARTMENT OF JUSTICE



(M. J. F. De Vriendt).

LOS BB. DIONISIO Y REDENTO, PROTOMÁRTIRES DE LA
REFORMA CARMELITANA. (29 DE NOVIEMBRE).



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XI

15 de Noviembre de 1910

Núm. 249

UN TROZO INEDITO DE LA «LLAMA DE AMOR VIVA»

DE N. P. SAN JUAN DE LA CRUZ ⁽¹⁾

Interpretación del verso: «Pues ya no eres esquiva»



s á saber, pues ya no afliges, ni aprietas, ni fatigas como antes hacías. Porque *conviene á saber, que* esta llama, cuando el alma estaba en estado de purgación espiritual, que es cuando iba entrando en contemplación, no le era tan

(1) De entre las muchas cosas inéditas que poseo de N. S. Padre, he escogido, para honrarle en su próxima festividad, este bellissimo trozo de la *Llama de amor viva*. Seguro estoy de que su lectura ha de despertar en los lectores de EL MONTE CARMELO nuevas simpatías hacia el Príncipe de la Teología Mística.

Hallándose estos párrafos tanto en los manuscritos de la primera como de la segunda escritura del referido Tratado (escribióle el Santo dos veces, según lo asegura un varón de todo crédito en esta materia, Fr. Andrés de la Encarnación), yo no adivino haber habido otra causa para omitirlos sino el que en ellos se repiten algunas cosas de la «Noche oscura». Razón por cierto insuficiente para tal omisión; en primer lugar, porque no todo lo que dice aquí el Místico Doctor lo escribió allí; en segundo lugar, porque aquellas ideas que repite, no las dice al mismo intento; y en tercer lugar, porque la doctrina que aquí expone sirve para confirmar y aclarar la que en el referido tratado nos enseñó. Quizá en contra de todo, se me objete diciendo que por ventura la causa de tal omisión, que yo he señalado, no es la verdadera. A lo cual respondo, que difícilmente se podrá hallar otra; porque aquí ni doctrina peligrosa, ni cosa alguna de nadie, que pudiera ofender, se contiene. Por otra parte, tampoco hay salida, diciendo que faltarían estos párrafos en el manuscrito que usó el primer editor de las obras del Santo (al cual han seguido todos los demás); porque se convence de que no es así, viendo que ha puesto algunas palabras de propia cosecha en el lugar donde empieza la omisión, y esto para mejor ocultarla.

Hecha esta ligera indicación, y pasando por alto otras cuestiones, que no es lugar este para tratarlas, paso á hacer dos advertencias necesarias: 1.^a Que no todo lo que se publica en este artículo es inédito, sino solamente lo que se pone con letra bastardilla. Y 2.^a Que me valgo para este punto de las obras del Santo, de tres manuscritos: uno de nuestros Padres de Alba de Tormes, otro de la Biblioteca Nacional (ol 6.624) y un tercero de nuestros Padres de Burgos. De los dos primeros, diré por abreviar que son los que siempre han merecido más autoridad. El último es una copia que sacó Fr. Andrés de la Encarnación de otro muy antiguo que poseían las Carmelitas Descalzas de Palencia. Este manuscrito, de que se sacó la copia, era de la segunda escritura que hizo el Santo de la «Llama de amor viva», y estaba muy

amigable (1) y suave como ahora le es en este estado de unión; * y en declarar cómo esto sea, nos habemos de detener algún tanto *.

En lo cual, es de saber, que antes que este divino fuego de amor se introduzca y una en la sustancia del alma por *acabada y perfecta* purgación y pureza, esta llama, *que es el Espíritu Santo*, está hiriendo en el alma, gastándole y consumiéndole las imperfecciones de sus malos hábitos. Y esta es la operación del Espíritu Santo en la cual la dispone para la divina unión y transformación *sustancial* en Dios por amor. Porque *es de saber*, que el mismo fuego de amor que después se une con ella *glorificándola* (2), es el que antes la embiste, purgándola. Bien así como el mismo fuego que entra en el madero, es el que primero le está embistiendo y hiriendo con su llama, enjugándole y desnudándole de sus *feos* (3) accidentes, hasta disponerle con su calor, tanto que pueda entrar en él y transformarle en sí. En el cual ejercicio, el alma padece mucho detrimento y siente graves penas en el espíritu, y á veces redundan en el sentido, siéndole esta llama muy esquiva, *porque en esta disposición de purgación no la es esta llama clara, sino oscura, * que si alguna luz le da, es para ver sólo y sentir sus miserias y defectos *; ni le es suave, sino penosa, que aunque algunas veces pega calor de amor, es con tormento y aprieto; y no le es deleitable, sino seca; * porque (aunque) algunas veces por su benignidad le da algún gusto para esforzarla y animarla, antes y después que acaece, lo lasta y paga con otro tanto trabajo *; ni le es reficionadora y pacífica, sino consumidora y argüidora, * haciéndola desfallecer y penar en el conocimiento propio *; ni le es gloriosa, sino antes la pone miserable y amarga en la luz espiritual que la da de propio conocimiento, enviando Dios fuego, como dice Hieremías, en sus huesos (4), y examinándola en fuego (5), como dice también David. Y así, en esta sazón padece el alma en el entendimiento grandes tinieblas, en la voluntad muchas sequedades y aprietos, y en la memoria grave noticia de sus miserias, porque está el ojo del conocimiento espiritual propio muy claro, y en la substancia del*

mendoso, según advierte el copiante; por esto corrigió la copia con otro manuscrito de la primera escritura. Asegura Fr. Andrés que no estaba del todo satisfecho de su corrección, y que sería necesario consultar otros buenos manuscritos que poseía nuestro Archivo general, cuando se diese á luz la excelente edición que se preparaba de las obras del Santo, y en la cual él había trabajado durante muchos años. Por esta razón doy la preferencia á los primeros manuscritos, no obstante que son de la primera escritura. En ellos, si se exceptúa un lugar que abrevió el de Alba, apenas hay diferencia ni de palabra: en ellos también se ve más puro el estilo del Santo Padre, sin que mano retórica (que anduvo mucho en la impresión de las Obras, como probaremos en su día) los haya retocado. Del tercer manuscrito me valdré para poner algunas adiciones que hizo el Santo cuando escribió segunda vez el tratado. Estas irán en el mismo texto entre dos estrellitas. Dejaré de notar las diferencias accidentales de este manuscrito respecto de los primeros, porque sería muy enojoso á los lectores tener que cortar el hilo del discurso á cada paso.

(1) Así está en el manuscrito de Burgos y de la Biblioteca Nacional, con más propiedad, á mi juicio, que en las ediciones que ponen *apacible*.

(2) En lo impreso: «En esta gloria de amor».

(3) Conviene todos los manuscritos. Las ediciones ponen *frios*.

(4) Thren. cap. 1. v. 13.

(5) Ps. 16. v. 3.

alma padece profunda pobreza y desamparo. Seca y fría, y á veces caliente, no hallando en nada alivio, ni aún un solo pensamiento bueno que la consuele, ni poder levantar el corazón á Dios, habiéndosele puesto esta llama tan esquivamente, como dice Job, que en este ejercicio hizo Dios con él: «Mudado te me has, dice, en cruel» (1). Porque cuando estas cosas juntas padece el alma, es de manera el purgatorio, que todo encarecimiento se queda corto, porque es á veces muy poco menos que el Purgatorio.

*Y no sabría yo agora cómo dar á entender esta esquividad, y lo que en ella pasa y siente el alma, sino con lo que á este propósito dice Hieremías por estas palabras: «Yo varón, que veo mi pobreza en la vara de su indignación: hame amenazado y trájome á las tinieblas y no á la luz: tanto ha vuelto y convertido su mano contra mí. Hizo envejecer mi piel y mi carne y desmenuzó mis huesos. Hizo cerco de muro en derredor de mí y rodeóme de hiel y trabajo. En tenebrosidades me colocó como á muertos sempiternos. Edificó en mi derredor porque no salga. Agravóme las prisiones, y demás de esto, cuando hubiere dado voces y rogado, ha excluído mi oración. Cercóme mis caminos con piedras cuadradas y trastornó mis pisadas y sendas» (2). Todo esto dice Hieremías, y va allí diciendo mucho más. Que porque esta (es?) cura y medicina que Dios hace al alma de sus muchas enfermedades, para darla salud, por fuerza ha de penar según su dolencia en la purga y cura (3). Porque aquí la ponen el corazón sobre las brasas, para que en él se estrique todo género de demonio (4). Y aquí van saliendo agora á luz todas sus enfermedades, y se las ponen delante de los ojos á sentir, y se las ponen en cura. Y lo que antes el alma tenía asentado y encubierto, ya lo ve y siente en la luz y calor del fuego, lo cual antes no veía. Así como en el agua y humo que hace salir al madero el fuego se ve la humedad y frialdad que tenía, la cual antes no se conocía. Mas agora, cerca de esta llama, ve y siente claramente el alma sus miserias; porque ¡oh cosa admirable! levántanse en el alma contrarios contra contrarios, y unos relucen cerca de los otros, como dicen los filósofos, y hacen la guerra en el sugeto del alma, procurando los unos expeler á los otros, por reinar ellos en ella: * conviene á saber, las virtudes y propiedades de Dios, en extremo perfectas, contra los hábitos y propiedades del sugeto del alma, en extremo imperfectas. * Porque como esta llama es de extremada luz y embiste en el alma, su luz luce en las tinieblas del alma, que también son extremadas; y el alma entonces siente sus tinieblas naturales que se oponen contra la sobrenatural luz, y no la siente la luz sobrenatural, porque las tinieblas no la comprenden. Y así, estas tinieblas naturales suyas, sentirá en tanto que la luz las embistiere; porque no pueden las almas ver sus tinieblas sino cerca de la divina luz, hasta que expeliéndolas quede ilustrada y vea la luz, habiéndola ya limpiado y fortalecido el ojo; porque inmensa luz en vista flaca*

(1) Job. cap. 30. v. 21.

(2) Thren. cap. 3. v. 1-7.

(3) El manuscrito de Burgos dice aquí: «Que por cuanto en esta manera está Dios curando y curando el alma en sus muchas enfermedades para darla salud, por fuerza ha de penar según su dolencia en tal purga y cura».

(4) Tob. cap. 6. v. 8.

y no limpia totalmente es tinieblas privando el excelente sensible la potencia. Y así érale esta llama esquiva en la vista del entendimiento, la cual, como también es amorosa y tierna, tierna y amorosamente embiste en la voluntad; * y la voluntad de suya es seca y dura en extremo * (1), y lo duro se siente cerca de lo tierno y la sequedad cerca del amor, siente la voluntad su natural dureza y sequedad para con Dios, y no siente el amor y ternura de la llama; porque dureza y sequedad no pueden comprender esotros contrarios, hasta que siendo expelidos por ellos, reine en la voluntad amor y ternura de Dios; pues no pueden haber dos contrarios en un sugeto; y por el semejante: porque esta llama es amplísima, cerca de ella siente la voluntad su estrechura. Y así padece grandes aprietos, hasta que dando en ella, la dilate y haga capaz. Y de esta manera le era esquiva según la voluntad; siéndole desabrido el dulce manjar de amor, por no tener el paladar curado de otras afecciones. Y finalmente, porque esta llama es de inmensas riquezas y bondad, y entonces el alma, que de suyo es pobrísima y no tiene bien ninguno, ni de qué satisfacer, siente claramente su pobreza y miseria y malicia cerca de esta riqueza y bondad y deleites de la llama, porque la malicia no comprende la bondad, etc., * ni la pobreza las riquezas *, hasta tanto que esta llama acabe de purificar el alma, y con su transformación la enriquezca y glorifique y deleite. De esta manera le era antes esquiva esta llama á el alma, y de esta manera suele ser el sumo padecer en la substancia y potencias del alma en aprietos y angustia grande, peleando allí unos contrarios contra otros contrarios en un sugeto paciente: Dios que es todas las perfecciones contra todos los hábitos imperfectos del alma; y curtiendo en ardores el alma, para que desarraigándolos de ella, y disponiéndola, entre El en ella por amor suave, pacífico y glorioso, así como (hace?) el fuego cuando ha entrado en el madero.

Esta purgación tan fuerte, en pocas almas acaesce; sólo en aquellas que El quiere levantar por contemplación á algún grado de unión, y á las que á más subido grado, más fuertemente las purga (2). Lo cual acaesce de esta manera, y es, que quiriendo Dios sacar al alma del estado común de vía y operación natural á vida espiritual, y de meditación á contemplación, que es más estado celestial que terreno, en que El mismo se comunica por unión de amor, comenzándose El desde luego á comunicar al espíritu, el cual está todavía impuro y imperfecto, con malos hábitos, padece cada uno al modo de su imperfección. Y á veces le es tan grande, en cierta manera, esta purgación al que dispone para que le reciba acá por perfecta unión, como es la del purgatorio en que se purgan para verle allá. Y la intención de esta purgación, y cómo es en más, y cómo es en menos; y cuándo según la voluntad y cuándo según el entendimiento, y cuándo según la memoria; y cuándo y cómo según la substancia del alma; y también cuándo según todo; y la de la parte sensitiva (3); y cómo se cono-

(1) Debe de ser: «y como lo duro». En todos los manuscritos dice como pongo en el texto, el cual no está del todo mal.

(2) Todo el punto que sigue, falta en el manuscrito de Burgos, aunque ya advierte Fr. Andrés que se hallaba en los manuscritos que procedían de la primera escritura.

(3) El manuscrito de Alba abrevió este lugar. El de Burgos está algo más claro, aunque

cerá cuándo es * la una y la otra, y á qué tiempo y punto ó sazón del camino espiritual comienza * porque lo tratamos en la Noche Escura de la Subida del Monte Carmelo (1), y no hace ahora á nuestro propósito, no digo más. Basta saber agora, que el mismo Dios que quiere entrar en el alma por unión y transformación de amor, es el que antes embistiendo en ella y purgándola con la luz y calor de su divina llama, así como el mismo fuego que entra en el madero es el que le dispone antes que entre. Y así, la misma que agora le es suave estando dentro embestida en ella, le era antes esquiva estando fuera embistiendo en ella. Y por tanto es como si dijera: Pues ya no solamente no me eres oscura como antes, pero éresme divina lumbre de mi entendimiento, con que te puedo mirar; y no solamente no haces ya desfallecer mi flaqueza, mas antes eres la fortaleza de mi voluntad, con que te puedo amar y gozar, estando toda convertida en divino amor; y ya no eres pesadumbre ni aprieto para mi alma, mas antes gloria y deleite y anchura de ella; pues que de mí se puede decir lo que se canta en los divinos Cantares, diciendo: ¿Quién es ésta que sube del desierto, abundante en deleites, estribando sobre su Amado, acá y allá vertiendo amor? (2).

FR. GERARDO DE SAN JUAN DE LA CRUZ, C. D.

Toledo, Noviembre de 1910.

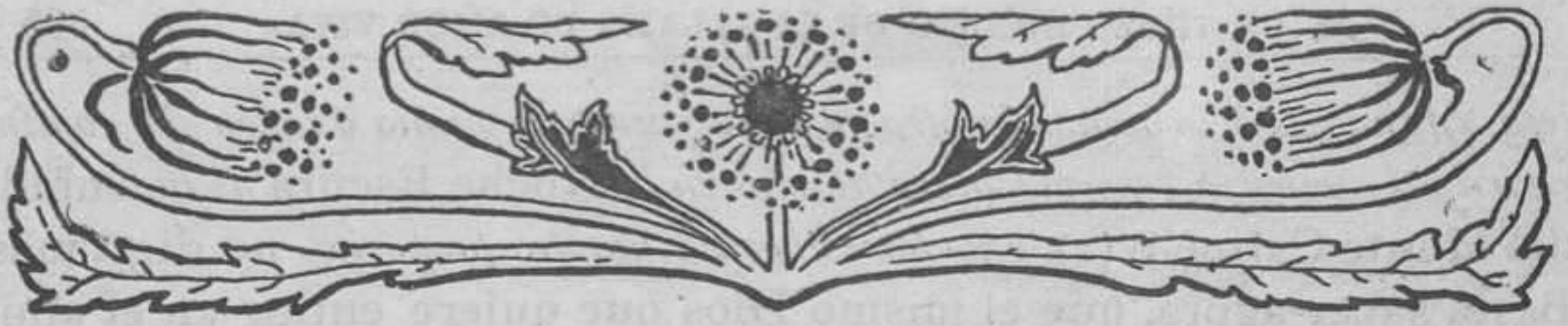
NOTA.—Suplico encarecidamente á nuestros hermanos, y también á todos los lectores de EL MONTE CARMELO, me den noticia de cuantos manuscritos posean ó conozcan de cualquier escrito de N. S. P. á fin de que la edición de sus obras, que, Dios mediante, no tardará mucho en empezar á publicarse, salga lo más completa y correcta.

no del todo, pues dice: «Y también cuando según todo, y la purgación, según la parte sensitiva».

(1) Nótese el yerro de las ediciones, que ponen: «En la Noche oscura —y— Subida del Monte Carmelo». El Santo no trató de esto sino en la *Noche oscura*, la cual es una parte de la *Subida*, como dicen muy bien los manuscritos.

(2) Cap. 8. v. 5.





SAN JUAN DE LA CRUZ

(ESTUDIO CRITICO)

RMPIEZO á emborronar estas cuartillas con cierto temor reverencial y cierto presentimiento de que no acertaré á reproducir en toda su verdad las líneas salientes del carácter, bien definido por cierto, del que con toda propiedad ha sido llamado *Aguila de la Teología mística*.

Pide hoy la crítica que á los hombres grandes se les presente como fueron en sí, de suerte que puedan darnos la impresión de su personalidad. Para esto se requiere erudición vasta y haber examinado con escrupulosa minuciosidad todo cuanto á ellos se refiera, y una sensibilidad é imaginación flexible y correcta, capaz de identificarse con su modo de sentir. Sólo estas cualidades pueden provocar y hacer certera esa adivinación propia del crítico, que lo traslada á otras edades y, en momentos dados, le hace vivir en ellas y participar de sus mismos secretos y sentimientos.

Obra por sí tan difícil, se hace mucho más cuando se trata de genios como San Juan de la Cruz, personalísimo en todos conceptos. Porque si consideramos sus hechos, esa auréola de sobre-humanos que los caracteriza, sustráelos á nuestras profanas miradas, incapaces de penetrar aquellos divinos y secretos móviles que los impulsaban; si sus escritos, la originalidad típica que los distingue, colocándolos fuera de toda comparación, nos obliga á examinarlos en sí mismos, procurando sorprender en ellos el pensamiento generador y el sentimiento común que los anima, cosas que constituyen la clave para conocer su espíritu y carácter, pero cosas que casi siempre se escapan al más minucioso y atento análisis.

De San Juan de la Cruz se ha escrito, además, muy poco y aun esto, exceptuadas algunas cosas, con bastante superficialidad. Su vida completa aun está por escribir; todavía no hemos levantado el velo de sublimidad que cubre su figura, ni contemplado aquella realidad viviente que aun en sus mejores biógrafos aparece bastan-

te oscura; pero que se deja entrever por los resquicios que abren algunos episodios aislados de su historia y por ciertos rastros que ha dejado en sus escritos. A S. Juan de la Cruz se le ha juzgado muy *a priori* (1), más por su doctrina que por sus hechos, y sin tener en cuenta que aquella no podía darnos una idea exacta del carácter de éstos, por ser doctrina general y abstracta.

Un estudio biográfico-crítico á la manera que hoy se usa, podría llenar este vacío, ofreciéndonos su historia con todos los episodios idílicos y trágicos de que estuvo sembrada, que le darían un aspecto de realidad y una vida inapreciables.

Mayores fuerzas requiere esto que las mías, y mayor espacio que el de un artículo de revista como el presente, en el cual, por tanto, nos concretaremos á trazar algunas líneas de dos aspectos de los principales que la figura de S. Juan de la Cruz nos presenta, el científico y el artístico literario.

I.

Ante todo, conviene dejar establecido que S. Juan de la Cruz no fué uno de esos ideólogos aventureros que la comunicación de ideas y el *dilettantismo* han producido sobre todo en nuestros tiempos, cuyas teorías, no pasadas por el crisol de la experiencia, ni basadas en las realidades de la vida, suelen degenerar en quiméricas y utópicas, pudiéndose á sus obras dar el calificativo de ciencias novelescas.

Raro será el precepto inculcado por el gran místico que no haya antes pasado por la experiencia, propia ó ajena. El mismo cuida de decírnoslo, y bastaba para probarlo, sin que él nos lo dijera, ese tino de maestro que hasta en el tono, sencillez y claridad con que expone su doctrina manifiestamente se declara.

Por otra parte, en su vida, tal como nos la ha transmitido su mejor biógrafo, Fr. Jerónimo de S. José, hállase un retrato vivo de su doctrina. Era todavía niño en los años y su espíritu de austeridad se manifestaba gigante en las oraciones y vigias, en las continuas mortificaciones y penitencias que hacía para no dejar arraigar en su carne inocente las semillas del pecado. Ya mayor y dedicado á los estudios, procuraba por su medio buscar á Dios en las criaturas; pero, convencido de la imposibilidad de unirse á él perfectamente por tales medios, deshízose de ellos y procuró por medio de las virtudes teologales hallar á Dios en Dios mismo. Tal fué la pureza de su alma, adquirida por la mortificación, que Santa

(1) El prologuista del tomo en que van sus obras en la colección de *Autores españoles*, de Rivadeneira, le juzga con manifiesto espíritu de secta y sabor panteísta. Ni que decir tiene que ningún crédito merece autor tan ignorante de la historia, que supone había carmelitas calzados en Duruelo cuando allí fué el Santo.

Teresa afirmaba ser una de las almas más puras que Dios tenía en su Iglesia; tan grande el amor de Dios, tanta la claridad con que conocía sus secretos, que, según testimonio de la misma Santa, no se podía oírle hablar de Dios sin extasiarse. Así también adquirió aquella noticia de las secretas vías de Dios, que lo acreditaba de uno de los mejores maestros de espíritu en su tiempo. Y de aquí le viene á su doctrina esa solidez, cualidad indispensable en toda teología mística, que, si algo tiene de verdadera, ha de salir de la experiencia.

La crítica racionalista contemporánea, que en todo busca la manifestación de lo incognoscible á través del sentimiento, tiene mucho que meditar aquí y mucho que tergiversar si ha de sacar por consecuencia que esa doctrina, que tan sólida y realista se presenta, es efecto de un mero sentimentalismo exaltado, y no más bien signo y prueba irrefutable de un trato real é inmediato con Dios, que aun en esta vida se manifiesta á los limpios y sencillos de corazón.

Fruto hasta cierto punto funesto del análisis minucioso, musa inspiradora de nuestro siglo, es la ilimitada extensión de cuestiones secundarias, que apartan el entendimiento de las luminosas síntesis de anteriores épocas, y quitan al genio el cetro del saber, transfiriéndolo á las medianías. Cuando las medianías reinan, la ciencia se esteriliza en vanas curiosidades y, apartada la vista del que es principio y causa de todo, camina á pasos agigantados al ateísmo. Ahora estamos en pleno dominio intelectual de especialistas; y no sé si, cuando nos cansemos de analizar este mundo que Dios entregó á nuestras disputas, dejaremos á la posteridad algo que no sean miembros separados de su cuerpo, muertos ya y disueltos en polvo. Si la ciencia ha de ser ciencia, y por consiguiente, duradera, es preciso que reunamos esos materiales y les infundamos el aliento de los eternos principios de la razón y de la fe.

Todos los hombres que han hecho dar un paso en firme á la ciencia de su tiempo, se han distinguido por su fuerza sintética y por el vigor de su concepción científica. Santo Tomás de Aquino reúne con su poderosa fuerza intuitiva los dispersos elementos de la ciencia de su siglo, depúralos y levanta ese suntuoso edificio de la Teología dogmática, que ha desafiado las tempestades sucesivas y aun permanece firme y permanecerá en cuanto tiene de esencial, á pesar de los continuos secretos que vayamos arrancando á la naturaleza.

El insigne Bossuet daba á S. Juan de la Cruz en teología mística la misma autoridad que á Santo Tomás en dogmática y á los Santos Padres en lo tocante á las buenas costumbres. La razón es obvia. San Juan de la Cruz, fué quien completó la simplicísima y

casi axiomática *Teología mística* del falso Areopagita, dándole una forma nueva y original, y presentó á la luz de la fe y de la razón, con una fuerza sintética, sólo comparable á la del Angel de Aquino, cuanto hasta él en esta materia se había escrito de una manera más narrativa que científica. Desde S. Juan de la Cruz la teología mística no ha mudado sustancialmente; sólo ha sido presentada en diversas formas, menos originales, más escolásticas, pero no más racionales, filosóficas y profundas. No cabe, pues, duda que S. Juan de la Cruz es un verdadero genio místico, que, fundándose, como antes veíamos, en la experiencia, supo dar á los dispersos elementos trabazón científica, hallando eso que es común á todo verdadero espíritu en medio de su diversidad y siendo el primero en completar una ciencia propiamente mística. Tal vez sin pretender esta gloria, la alcanzó, aunque es cierto que él deseaba dar en sus libros doctrina común y universal y así nos dice con candorosa sencillez en su prólogo al *Cántico Espiritual*: «Por haberse, pues, »estas canciones compuesto en amor de abundante inteligencia mística, no se podrán declarar al justo; ni mi intento será tal, sino sólo »dar alguna luz general; y esto tengo por mejor, porque los dichos »de amor es mejor dejarlos en su anchura, para que cada uno de »ellos se aproveche según su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos á un sentido á que no se acomode todo paladar...»

Las bases de todo su edificio pueden reducirse á dos: abstracción de lo criado y unión con Dios por medio de las tres virtudes teologales.

Mística teología, en el sentido católico de la palabra (1), es la que trata de las íntimas relaciones entre Dios y el alma en la unión espiritual de ambos. Es, pues, requisito esencial para llegar á ella esta unión. No es unión de seres, como creerían los panteístas indostámicos, ni esa absorción ideal del *yo* en el absoluto de los filósofos germanos, sino identificación de potencias, ó mejor dicho, de pensar y querer, como se da en toda verdadera amistad, que los antiguos definían: *Eadem velle et eadem nolle*. Para esta identificación es indispensable que ambos extremos se hagan semejantes. Siendo Dios inmutable y perfectísimo y el ejemplar supereminente de la perfección del hombre, no ha de ser El quien se haga semejante á éste, sino que éste debe procurar asemejarse á Dios. A esto se ordena la abstracción de todo lo que en sí es desemejante de

(1) También hay importantes remedios de mística fuera de la Iglesia católica. La palabra *μυστικός*, *arcano*, *secreto*, se deriva de *ἡνέω*, *soy iniciado en los misterios*. Casi todas las sectas filosóficas antiguas tenían sus doctrinas que permanecían ocultas para la mayoría de los discípulos, á las cuales llamaban *μυστήρια*, que ordinariamente versaban sobre las relaciones entre Dios y el hombre. Cuando á alguno se le manifestaban estos secretos, se decía que era iniciado en los misterios. De aquí la frase: *initior sacris*, que hoy entre nosotros tiene ya distinto sentido.

El, á la cual llama S. Juan de la Cruz *noche oscura*, que divide en varias, y cuyos efectos cantó admirablemente en aquellas sublimes estrofas:

¡Oh noche, que guiaste,
Oh noche, amable más que el alborada!

¡Oh noche, que juntaste

Amado con Amada,

Amada en el Amado transformada!

En mi pecho florido.

que entero para él solo se guardaba,

allí quedó dormido,

y yo le regalaba,

y el ventalle de cedros aire daba.

El aire del almena,

cuando ya sus cabellos esparcía,

con su mano serena

en mi cuello hería,

y todos mis sentidos suspendía.

Quedéme, y olvidéme,

el rostro recliné sobre el Amado,

cesó todo, y dejéme,

dejando mi cuidado

entre las azucenas olvidado.

Despojada ya el alma de todo lo criado, únese directamente á Dios por medio de las tres virtudes teologales, (único lazo de unión seguro y permanente mientras vivimos en este mundo), identificándose en un todo con su pensar, querer y desear, de lo cual resulta ese estado psicológico esencial á todo acto místico, en que el alma se conduce como si sólo Dios y ella existiesen en el mundo, cosa tantas veces recomendada por el Santo Doctor. De aquí provienen también aquellas intuiciones íntimas y secretas que Dios al alma concede, complacido de ella, y aquellos regalos indecibles y los deseos insaciables que en ella engendran, de que nos hablan la *Declaración del Cántico Espiritual* y *Llama de Amor Viva*.

Tales son los fundamentos y tal, á grandes rasgos descrito, el admirable edificio que sobre ellos S. Juan de la Cruz levantó. No cabe negarle una fuerza de concepción científica indestructible y un carácter eminentemente filosófico y teológico, máxime si consideramos que á la experiencia añadió su autor los eternos principios de la razón y de la revelación en que apoya sus asertos. Los que, como el prologuista antes citado, dicen que hay en Sta. Teresa más método y más filosofía, dicen una paradoja; pues no es ni siquiera comparable en fuerza sintética el *Castillo Interior* á la *Subida del Monte Carmelo* y *Noche oscura*. Todo es aquí esencial,

inseparable del fin que ya desde el principio se adivina y hacia el cual arrastra con fuerza irresistible nuestra atención.

Después de lo dicho, casi nada resta que añadir sobre el carácter científico de S. Juan de la Cruz; porque todo se encuentra allí incluído, y de ello se deduce como consecuencia necesaria y fácil de su principio.

Hay en sus escritos doctrina maciza, verdadera, realista, ajena de ceremonias y supercherías, aunque no desprecia todo lo que puede llevarnos á Dios. Hay claridad en la exposición, sencillez en el estilo y una plasticidad en el lenguaje que hasta en los mismos títulos de sus obras se manifiesta. Los que de oscuro le acusan, deberían más bien acusarse á sí mismos de miopes y considerar que no todos nos hallamos en condiciones para mirar de hito en hito al sol. Nunca desmiente S. Juan de la Cruz el estado elevado de su alma, el temple verdaderamente místico de su espíritu; el carácter de las imágenes que usa lo demuestra, que nunca degeneran en triviales, y aunque escribe para inteligencias sencillas, sostiénese, tal vez como ninguno de nuestros prosistas del siglo de oro, á la conveniente elevación estética. La profunda intuición de los secretos de Dios, no podía menos de reflejarse en la novedad de giros y términos; pero son giros y términos indispensables para la expresión, y tan ricos de sentido y tan claros en su sencillez, que muestran claramente el tesoro de sabiduría mística que aquella privilegiada inteligencia encerraba, la cual por todas partes en sus obras á torrentes se derrama.

FR. CLAUDIO DE JESÚS CRUCIFICADO, C. D.

(Se concluirá.)





La revolución en Portugal y España

CONSTERNADOS están todavía por los recientes sucesos de Portugal, que han dado al traste con la secular dinastía de los Braganzas, los ánimos de todos aquellos que ven con profunda pena cómo se van cumpliendo al pie de la letra los tenebrosos planes que la masonería internacional tiene trazados acerca de los futuros destinos de las naciones llamadas latinas. No hay pensador de recta intención y amante del orden social, que no se estremezca de horror ante el peligro que amenaza á los pueblos por parte de ese poder oculto é irresponsable de la masonería. Instrumento suyo son los gobiernos débiles y víctimas propiciatorias los pueblos por ellos dirigidos.

La masonería, cuyo fin especial es la guerra á la Iglesia católica, se ha posado como ave de mal agüero sobre las naciones más adictas al Catolicismo, para enredarlas en luchas fratricidas, cuyo último resultado sea la destrucción del orden establecido, la irreligión y la anarquía social. Francia, Italia, España y Portugal vienen siendo el blanco predilecto de las logias desde hace un siglo. Conseguido casi totalmente su fin en Francia, han podido reconcentrar sus fuerzas demoledoras sobre la Península ibérica, gobernada por dos coronas oficialmente católicas. El rayo destructor, en una tormenta de muy pocas horas, ha calcinado una de ellas, sin que apenas nos quede la esperanza de que pueda resurgir de sus propias cenizas; no pasará mucho tiempo, tal vez, sin que nueva tormenta derrumbe la otra corona que aun queda, y en sus turbias aguas, la arrastre entre cieno y lodo hasta el mar del olvido y de la execración. Las mismas causas producen los mismos efectos.

Espanta pensar, no ya en la semejanza, sino en la identidad de las causas generadoras del malestar social en ambos pueblos. Siempre corrieron ellos suerte igual, y parece ley histórica indiscutible

que, lo mismo en la próspera que en la adversa fortuna, han de ir indisolublemente unidos; porque unidos los quiso la madre Naturaleza al producirlos juntos y ceñirlos de la misma inmensa cinta de agua, como para hacer imposible la separación de ellos. Un breve cotejo político, religioso, literario y social entre las dos naciones, pondría fuera de discusión lo que acabamos de afirmar, si de ello no estuviéramos plenamente convencidos. Coetáneo fué su espíritu emprendedor, que surcó temidos é ignotos mares y descubrió vastísimos imperios conquistados para la civilización cristiana; coetáneo el valor militar probado en mil titánicas empresas, y coetáneo el apogeo de sus fecundas y portentosas literaturas.

La fe religiosa puso un día la suerte del mundo en manos de estos dos pueblos ilustres. Por ellos fué llevada la antorcha de la civilización á los países salvajes, que hoy se ufanan de poseer una cultura superior, ó por lo menos igual, á la de sus antiguos dominadores. Si media humanidad no duerme todavía en la obscuridad ignorante de los pueblos bárbaros, debido es al espíritu caballeresco y arriesgado y al fervor religioso de los españoles y portugueses, cuyos hechos heroicos y legendarias proezas, sólo el divino Camoens ha podido celebrar condignamente. Mientras se mantuvieron firmemente adheridos á sus principios religiosos, las dos monarquías iberas fueron las más ricas, cultas y poderosas de Europa.

Encumbrados por la fe lusitanos y españoles al más alto grado de poder y esplendor que pudo jamás alcanzar pueblo alguno, han descendido por su indiferencia religiosa á un estado tal de empobrecimiento y abyección, que á naciones que en otro tiempo dominaron, hoy no inspiran más que compasión ó desprecio. Cuando España y Portugal comenzaban á gozar del fruto de pasadas fatigas, y sus naves venían cargadas de oro del Mundo de Colón y abarrotadas de raras y riquísimas especias de los países explorados por Vasco de Gama, semilla de división sembróse en su fecundo suelo, y sus próximos resultados han sido la guerra continua, el perdimiento de sus fabulosas riquezas, el enervamiento de la invencible raza ibera y el atraso general en todos los ramos del saber, de la industria y del comercio, hasta el punto de andar muy á la zaga de los pueblos cultos.

Medidas eficaces impidieron que en el siglo XVI penetrase el Protestantismo en la Península. Por esta razón, libres de las guerras religiosas que asolaban á las demás naciones europeas, los portugueses y españoles pudieron dedicarse tranquilamente á trabajos de colonización y cristianización en sus nuevas posesiones. Pero si las doctrinas protestantes jamás pudieron prender en este suelo clásico de catolicismo, no fué así con las doctrinas de los pseudo-

filósofos franceses del siglo XVIII. El impío y cínico Voltaire, mofador de todo lo humano y divino, tuvo en España y Portugal dos serviles lacayos, que á trueque de algunas compradas alabanzas del *filósofo*, no repararon en importar en sus respectivos pueblos enseñanzas disolventes, con grande escándalo y gravísimo daño de las sociedades que tenían encargo de dirigir y llevar á puerto de felicidad.

El conde de Aranda y el marqués de Pombal, ruines aduladores del tirano de Ferney, son los verdaderos causantes de las inmensas desgracias que afligen todavía á estos dos infortunados países. Desde que el escepticismo volteriano se apoderó de estos degenerados magnates, la lucha más ó menos disimulada contra la Religión católica no ha cesado jamás en las altas esferas del poder, lo mismo en Portugal que en España. El triunfo de la Revolución francesa dió prestigio inmenso á los discípulos de la Enciclopedia, quienes se apresuraron á ensayar en estos dos pueblos del Occidente de Europa nuevo régimen político, según los principios llamados liberales, y más propiamente, revolucionarios. No tardó mucho en estallar la guerra entre los amantes de la tradición y los partidarios de las doctrinas nuevas, y después de empapar en sangre el suelo de la Península, la victoria se declaró en ambos pueblos por la revolución. Con las nuevas teorías de gobierno se exacerbó el espíritu de regalía, de antiguo abolengo en la Península; y la Iglesia, única que hubiera podido remediar tanto mal, quedó atada de pies y manos. Los tronos se sentaron confiados sobre los barriles de pólvora amontonados por la revolución, y cuando á ésta le ha parecido bien, no ha tenido que hacer otra cosa que aplicarles la mecha fatal para saltar en astillas el cetro, la corona y demás atributos de la Monarquía y poner en su lugar el gorro frigio de las repúblicas demagógicas.

Pecado no perdonable en los reyes ha sido dormir tranquilos en el lecho preparado por sus más irreconciliables enemigos. La revolución jamás está queda, y cuando los monarcas y sus gobiernos se han resistido á satisfacer nuevas y siempre injustas peticiones, no por falta de voluntad, sino por ser incompatibles con el orden social establecido, los revolucionarios los han considerado entregados á la reacción, como hoy se dice, y han jurado lanzarlos de sus puestos para sustituirlos por hombres de ideas más avanzadas. Si las monarquías liberales pudieron satisfacer las ambiciones revolucionarias de hace medio siglo, hoy es de todo punto imposible, no porque los reyes hayan retrocedido hacia principios más conservadores, sino porque no han avanzado lo suficiente para seguir en su desatentada carrera al caballo desbocado de la demagogia. Si todavía existen reyes en Europa, es porque hay pueblos bastante fuer-

tes que aun no han perdido el instinto de conservación y conocen que su bienestar está vinculado á esa forma de gobierno, que por tantos siglos ha presidido sus destinos y ha compartido cariñosamente sus desgracias y sus alegrías.

Los pueblos románticos, como lo son sin duda el español y portugués, se enamoran pronto de todo lo que sea nuevo é insólito, y sin pararse á reflexionar sobre su conveniencia ó utilidad, dan ésta por probada y se apresuran á catarlo, aún con evidente peligro de infección ó envenenamiento. Tal vez sean estos dos pueblos los más trabajados por las doctrinas deletéreas de la Revolución francesa, si no en sus ínfimas esferas sociales, ciertamente en las más ilustradas y prominentes. Si en España aún no hemos presenciado los excesos de Portugal, débese principalmente á que en estos últimos años no hemos *corrido* tanto como nuestros vecinos. Los principios, sin embargo, que allí y aquí se ponen en práctica son los mismos. Lógico es por lo tanto que den idénticos resultados. *Es cuestión de tiempo.*

La masonería, por uno de sus miembros más autorizados, el portugués Magalhaes Lima, que reside habitualmente en París y asiste á todos los «conventos» de la secta, ha dicho que no cejará hasta sustituir en los países latinos la forma monárquica por la republicana, que será la base de la federación latina, como ésta lo será de otra más universal. El instrumento más formidable que emplea la masonería para derribar las monarquías cristianas, es la *mala Prensa*. El mismo Magalhaes Lima fundó en 1881 el diario republicano *O Seculo*, el rotativo más leído en Portugal. A este periódico, de ocho páginas diarias, hacen coro otros de la misma comunión política, como *O Paiz*, *A Capital*, *A Lucta* y muchas revistas pornográficas, satíricas y revolucionarias, que han secundado á maravilla la disolvente labor de los papeles diarios. Para contener este aluvión imponente, los monárquicos no contaban más que con la débil resistencia de dos diarios insignificantes: *O Correio da Noite* y *O Diario das Noticias*. La Prensa católica, pobre, escasa y atrasada, ejercía muy limitado influjo en la sociedad portuguesa. La mala Prensa ha sido la lima sorda que poco á poco ha roído el secular y robusto árbol de la Monarquía. Sin la Prensa todavía empuñaría don Manuel el cetro de sus mayores. «A la Prensa, decía hace poco el señor Almeida, ministro de la flamante República portuguesa, se lo debemos todo. Nuestros periódicos han preparado á las muchedumbres, han entrado en los cuarteles y sembrado la indisciplina en el Ejército, y han depositado, gota á gota, todos los días, en el corazón del pueblo, la idea de la revolución. No ha habido lector de nuestros periódicos que no so-

ñara con este día. Ni la cátedra, ni el libro, ni el mitin, valen lo que el periódico. La Prensa hace más que los fusiles».

Todos los jefes del movimiento revolucionario portugués, sin excepción, están imbuídos en las doctrinas del Filosofismo francés. Teófilo Braga, que goza como literato antigua y bien reputada fama, desconocido tipógrafo en sus primeros años de una imprenta de Oporto y jefe hoy del Gobierno provisional de la República, debe su formación científica á Littré, Augusto Compté y otros positivistas. Lo mismo podemos decir de los revolucionarios Alves da Veiga, Antonio Ennes, Latino Coello, Rodrigues Freitas y Guerra Junqueiro. Los partidos dinásticos, que turnaban en el poder, con sus rivalidades, ambiciones personales, dilapidaciones escandalosas y completo abandono de los verdaderos intereses del pueblo portugués, han sido los obreros más asiduos de la República. Hacía ya muchos años que los Gobiernos del rey no hacían más que política menuda, sucia, interesada, con la que arrancaron á la Monarquía la aureola de popularidad que en otros tiempos había gozado y que era su más firme sostén.

La Iglesia estaba completamente esclavizada. El *pase regio* se usaba con el mismo rigor que en los tiempos clásicos de las regalías. Muchas Bulas y decretos de los Papas no han podido promulgarse en Portugal por no consentirlo los Gobiernos monárquicos. Los Obispos, en el ejercicio de su sagrado ministerio, encontraban mil dificultades y cortapisas. Sin consentimiento del Gobierno, no podían reunirse en Concilio, ni girar la visita pastoral, ni ausentarse por breves días de la capital de la diócesis, ni publicar documento ni enseñanza alguna sin la previa censura del ministro de Justicia. Desempeñando esta cartera el señor Montenegro, por una Real orden de 15 de Abril de 1905, se prohibía á los obispos administrar las Ordenes sagradas á los que no estuviesen autorizados por el Gobierno, é imponer castigos á los seminaristas que por su conducta los mereciesen. Los textos de los Seminarios necesitaban también la aprobación del ministro de Justicia. Este, poco antes de la caída de don Manuel, reprendió, en el *Diario Oficial del Gobierno*, al Arzobispo de Braga por haber condenado una Revista inficionada de modernismo teológico. Las Ordenes religiosas, extinguidas en 1834, fueron renaciendo lentamente, hasta que en 1901, siendo presidente de Ministros Hintze Ribeiro, quedaron suprimidas de nuevo. Una enérgica reacción de los católicos obligó al Gabinete de Hintze á recoger velas, y al año de la supresión fueron legalmente reconocidas, aunque con muchas condiciones y entorpecimientos burocráticos. La vida de las Congregaciones hasta el último golpe de Estado, que las ha obligado á huir del territorio portugués, ha sido lánguida y hartó precaria. No se les consentía á

sus miembros vestir hábito religioso, rezar horas en el coro, ni reunirse en capítulo conventual.

Cuando así se perseguía á la Iglesia y á los Institutos religiosos, siendo por parte de los poderes públicos blanco de continua y odiosa fiscalización, á los republicanos, que públicamente conspiraban contra la Monarquía, el Gobierno los dejaba en amplia libertad, lo mismo que á la prensa revolucionaria, que diariamente ridiculizaba en sus columnas al infortunado D. Carlos, primero, y luego á su desgraciado hijo D. Manuel. Con Gobiernos así ¿á quien habían de sorprender los recientes sucesos de Portugal? Los políticos de profesión se habían llegado á figurar que con arrojar á la fiera revolucionaria todos los días algunas piltrafas clericales, la fiera se amansaría y daría por satisfecha. Los acontecimientos trágicos que acaba de presenciar Europa, dicen con siniestra claridad cuán engañados vivían los políticos.

Hay momentos en la Historia, que si no se aprovechan, pueden ser funestos para los individuos y para pueblos. La dinastía de los Braganzas ha tenido uno de estos momentos solemnes, decisivos, que no ha sabido, ó no ha querido aprovechar. Cuando el rey don Carlos y su augustó hijo morían acribillados á balazos por el terrible Buiza y demás conspiradores, agentes secretos de las logias; todo el pueblo portugués se puso de lado del joven monarca, que en tan temprana edad, y en circunstancias tan aterradoras, subía al trono de sus antepasados. Si en esta ocasión, tan favorable para la causa de la Monarquía, el rey don Manuel se rodea de políticos honrados, enérgicos, de verdadero prestigio en el pueblo, su trono se habría afianzado y Portugal podría haber recobrado lentamente sus antiguas glorias. Don Manuel, sin embargo, de generoso corazón, de sentimientos cristianos, como su piadosa madre la reina Amelia, mal aconsejado tal vez, no lo hizo así; prefirió rodearse de políticos gastados, desacreditados, incapaces; soltó las cadenas de los asesinos de su padre; y Portugal, después del breve paréntesis del honrado gobierno de Juan Franco, á que puso fin el crimen más horrendo que registra la Historia, volvió á sus detestables costumbres sociales, levantáronse las compuertas que por un momento habían contenido á las pasiones más groseras, vino la lucha encarnizada de los bandos políticos, el trasiego continuo de Gobiernos, hasta que el régimen pereció en manos del Gabinete radicalísimo de Teixeira de Souza. Don Manuel huyó de Portugal, seguido, no del cariño, sino de la indiferencia de sus súbditos, que para un rey debe de ser recuerdo dolorosísimo y castigo tremendo. A nuestro juicio, el joven Rey debía haber lucha lo al frente de sus leales en defensa del orden, de la Patria, de la Religión y de su propia causa. El miedo, aparte los consejeros que vendiéndose por amigos del

Rey, lo traicionaron, ha sido el factor que más ha influido en el ánimo de don Manuel, desde que subió al trono; y una causa defendida por el miedo está completamente perdida. La debilidad, personificada en un rey bueno, inocente, pero inexperto y asustadizo, ha hecho sucumbir, sin gloria, á la Monarquía portuguesa.

En España, el estado de cosas difiere poco del de Portugal. También aquí tenemos Magalhaes Lima que trabajan sin cesar por el triunfo de la República; almáciga de insaciabiles apetitos, ambiciones escandalosas y concupiscencias insanas. Aquí, como allí, se hace activa propaganda antimilitarista en los cuarteles, inculcando el odio del soldado á sus jefes; aquí, como allí, tenemos Prensa revolucionaria de gran tirada que va caldeando los ánimos para el día de la gran conflagración; aquí, como allí, tenemos esos rotativos, ese infame *trust*, que ostenta membrete monárquico (*Heraldo de Madrid y El Imparcial*) para ir socavando más solapadamente los cimientos de la Monarquía española; aquí, como allí, se incita al atentado personal, y si no han caído aún bajo el plomo revolucionario víctimas augustas, débese á singular protección de la Providencia; aquí, como allí, se combate con encarnizada saña á los políticos honrados y se trabaja por inhabilitarlos para el Poder; aquí, como allí, padecemos gobiernos sectarios, todo suavidad y condescendencia con los elementos perturbadores; todo energía, despotismo y persecución con los mejores miembros de la sociedad. El paralelo, en todos los órdenes de la vida, es casi completo en España y Portugal.

De que no hayamos tocado las consecuencias como en el país vecino, tienen la culpa los mismos revolucionarios, más ambiciosos, más ruines y menos expertos y audaces que sus camaradas los portugueses; no las habilidades políticas de los gobiernos del Rey, que ocupados en perseguir á las Ordenes religiosas, no pueden preparar mejor el camino al advenimiento de la República. Ocho días antes del golpe de Estado que derrocó á los Braganzas, el primer ministro del desgraciado don Manuel, Teixeira de Souza, contestaba á los que le decían que los republicanos lo tenían todo dispuesto para destronar al Rey:—«No hagan ustedes caso; son noticias propaladas por los reaccionarios. Aquí no hay otros perturbadores del orden, que las gentes de sacristía. No se alarmen los republicanos; el Gobierno no tomará contra ellos ninguna medida por estos infundios, cuyo origen tiene muy bien conocido». Para la mayor parte de los políticos, en España tampoco hay otro peligro que el clericalismo. ¿Quién, que tenga las facultades sanas, va á recelarse de estos inocentes, caballeros andantes de esa dama destronada que se llama República? Al clericalismo es á quien debe atarse corto, porque implica un verdadero peligro para la Patria y

la Monarquía. Los conventos son castillos fortificados; los frailes, conspiradores temibles. La elección para nuestros gobernantes no es dudosa: entre la llamada reacción y la revolución, se quedan con la última. El Gobierno acaba de manifestarlo en las Cortes por medio de la demócrata y abultada humanidad del Sr. Calbetón, ministro de Fomento, que dijo terminantemente que prefería la Marsellesa á la Marcha de San Ignacio. Tal vez no tarde mucho el señor ministro en abandonar su poltrona al son de este himno revolucionario, que tan deleitable y regalado *son* produce en sus oídos monárquicos.

¿Sabremos aprovecharnos nosotros de las elocuentes enseñanzas de que son pródigos los sucesos de Portugal? ¿Dejaremos que la ola de la revolución avance y contemplaremos impasibles, cómo huyen, camino del destierro, nuestras Ordenes religiosas y con ellas los más caros sentimientos de nuestro corazón? Al contestar á estas preguntas, quisiéramos ser optimistas y no podemos. El terreno se prepara. Ruido fragoroso como de tormenta que se desencadena, se oye á lo lejos. Digámoslo otra vez: las mismas causas producen los mismos efectos. Es cuestión de tiempo. *Chi verrá, vedrá.*

FR. SILVERIO DE SANTA TERESA, C. D.





NUESTRA EXPULSION

ACCEDIENDO amable la R. M. Piora del convento de las Carmelitas Descalzas de Olivaes, no lejos de Lisboa, á la invitación que tuvimos el honor de hacerle para que nos escribiese algo sobre la expulsión de su Comunidad, ha tenido la bondad, que agradecemos, de enviarnos la siguiente relación, llena de verdad, ingenuidad y caridad para sus perseguidores.

Ya andábamos algo temerosas, muy Rdo. Padre, porque teníamos noticia que los enemigos de Jesucristo y de los que desean seguir sus huellas, molestaban no poco á los miembros de las Congregaciones religiosas é intentaban cerrar algunas de sus casas, así de dentro como de fuera de Lisboa. En cuanto á nosotras, que vivíamos fuera de puertas, algunas personas amigas nos avisaron el 4 de Octubre que habían oído decir que aquella noche darían fuego á nuestra casita. Por este motivo, todas las religiosas quedamos en vela, y los criados, acompañados de algunos hombres, vigilaron los alrededores del convento. Nada sucedió de lo que respecto á nosotras se decía; pero pudimos oír del coro los tiros y cañonazos, que tanta carnicería hicieron, guerreando los desgraciados republicanos contra los monárquicos, quedando estos vencidos, después de haber durado la horrorosa refriega desde las once de la noche hasta muy entrada la mañana del día siguiente.

Desde el momento en que se dieron por vencidos los defensores de la Monarquía, comenzó la infernal gritería de ¡viva la República! y otras cosas que se les ocurrían, cometiendo al mismo tiempo mil desmanes con los religiosos.

El día 7 de Octubre vinieron á nuestro convento á poner en lo más alto de él la bandera republicana. A nosotras nos dió temor este intento y nos resistíamos á acceder á la petición; mas ellos insistían en ella, asegurándonos que de este modo nadie se metería con la Comunidad ni tocaría el convento. Cedimos, por fin, y la izaron sin entrar en clausura. Llamamos después al capellán y le contamos nuestro apuro. El nos contestó que por la sola razón de ondear la bandera republicana en nuestro convento, no gravábamos nuestra conciencia, pues había que garantizar las vidas, como se pudiera.

Poco después, ni esto respetaron. Comenzaron á entrar en el convento el día 8 por la tarde. No sé cuántos penetraron en la clausura, pero creo no bajaban de ciento, muchos de los cuales más parecían fieras que hombres. Venía entre éstos una desgraciada mujer, que los incitaba á que nos registrasen por si llevábamos armas. Los hombres no se atrevieron á tanto, antes arrojaron del convento á la infeliz revolucionaria, que parecía una furia.

Registraron minuciosamente todas las dependencias del convento, persuadidos de que teníamos Padres escondidos, y algunos llegaron á sospechar que ocultábamos á la reina Amelia. En este examen se pasó como hora y media, y antes de abandonar la casa, dejaron apostados centinelas para observar si entraba ó salía alguno.

Al día siguiente, que era domingo, cuando estábamos rezando Prima, volvieron de nuevo con mucha prisa y mandaron abrir las puertas para practicar nuevos registros. Las palabras indecentes que proferían y el ruido de las armas nos tenían asustadas. En medio de todo, tuvimos la dicha de que no cometiesen desacato alguno, á pesar de que entraron en la iglesia y sacristía. También tuvimos por especial providencia del Señor, que habiendo entre los muy malos algunos de mejores sentimientos, y hasta conocidos de la Comunidad, los cuales se habían unido á los revoltosos, más por miedo que por malicia, pudimos manifestarles el sentimiento que nos causaba quedarnos sin misa en día de precepto. Uno de ellos, que era guarda fiscal, nos dijo que diéramos tiempo á que la turba fuese á otra parte y que dos hombres se quedarían custodiando la puerta para que nadie nos molestase.

Así se hizo; porque el capellán, que también nos habían llevado é insultado, amenazándolo de muerte si no se retiraba, había podido volver con una especie de salvoconducto, donde se hacía constar que era Misionero apostólico y no religioso. Celebróse la santa misa, recibimos todas las religiosas la sagrada comunión, se sumió el Santísimo Sacramento, y cuando estaba purificando los vasos sagrados, se presentaron por tercera vez las turbas revolucionarias á las puertas del convento. Nos insultaron muchísimo, dirigiéndonos palabras soeces y provocativas, pero no llegaron á poner sus manos en nosotras.

Desde nuestra salida del convento hasta la estación de Sacaven, donde tomamos el tren para Badajoz, y en muchas estaciones del tránsito, nos insultaban continuamente á grandes voces; pues miles de hombres en una plaza de toros no harían más alboroto. Pero dejando esto, que nos trae aturdiditas, vamos á ocuparnos en otra cosa para dar gracias á Dios por la infinita misericordia que ha usado con nosotras.

Empaquetando estábamos las cosas más precisas por si las podíamos salvar, pero ignorando aún qué rumbo habríamos de tomar, ni de qué medios nos habríamos de servir para librarlas de la rapacidad de los republicanos. Nos habían encarcelado al criado por el crimen de ser nuestro sacristán; la demandadera no podía llegarse al torno, porque los revolucionarios no se apartaban del patio. Sin embargo, muy de mañana habíamos podido enviar una carta para una persona que vive en Olivaes, que se interesaba por la Comunidad. Debió de ser esta per-

sona quien avisó al capitán y dos ó tres sujetos más, bastante formales, que se compadecieron de nosotras.

Viéndonos en tanta aflicción y sin dinero para emprender nuestro camino, el referido capitán telegrafió al Gobierno, dándole cuenta de nuestro estado y suplicando se nos diese dinero para gastos de viaje. Felizmente lo consiguió, y una escolta de soldados nos acompañó á la estación, donde nos sacaron los billetes y nos entregaron el salvoconducto de la República, á fin de que las autoridades portuguesas garantizasen nuestra seguridad personal.

Salimos á las ocho y media de la noche. Nuestro viaje, dadas las críticas circunstancias en que se hizo, fué bastante bueno, sin que muchas pobres enfermas sufrieran notable trastorno en su quebrantada salud. Al llegar á Elvas, terminaba nuestro billete, por ser la última estación de Portugal. Aquí se nos presentó otra nueva dificultad, por no tener dinero para proseguir nuestro viaje; pero Dios misericordioso vino de nuevo en nuestra ayuda, moviendo el corazón de dos señoras piadosas que nos sacaron billetes y además fueron nuestros ángeles de guarda, pues por defendernos de los que nos insultaban, se ponían en las ventanillas para ocultarnos á nosotras.

Dije que gracias á Dios no habían sufrido nuestras enfermas ningún trastorno en su quebrantada salud, y esto es debido al espíritu de caridad y de misericordia que Dios Nuestro Señor ha infundido en un sinnúmero de personas piadosas de esta ciudad de Badajoz. En primer lugar, cuando llegamos á ella, no teníamos quien nos dirigiese á esta nuestra amadísima comunidad de Carmelitas españolas, cuando, providencialmente, nos encontramos en la calle á un venerable sacerdote, que venía sin duda de celebrar la santa misa. Con mucha amabilidad nos preguntó quiénes éramos. Enterado de nuestra triste situación, nos llevó á su casa y nos regaló cuanto pudo; pues bien lo habíamos menester, sobre todo nuestras pobres enfermas.

Con esta piadosa familia pasamos algunas horas, recibiendo pruebas de la más ardiente caridad. Varias comunidades de la población se ofrecieron á recibirnos, lo mismo que muchas personas particulares, especialmente una señora muy buena, que se empeñó en que algunas fuésemos á comer y descansar en su casa. Las demás comimos en casa de D. Manuel Navas, que así se llama el venerable sacerdote que nos recogió en la calle. Fuimos también muy visitadas de otros sacerdotes y personas piadosas, que tomaban mucha parte en nuestra aflicción.

Entre todos los ofrecimientos, se distinguieron por su intenso cariño, los de nuestras hermanas las Carmelitas de Badajoz, que bañadas en lágrimas, al conocer nuestra desgracia, no descansaron hasta conseguir del M. I. Sr. Vicario Capitular, á quien el Sr. Navas había notificado ya nuestra llegada, nos diese licencia para que todas nos reuniésemos en este sagrado recinto. Es imposible, Padre mío, darle cuenta del acendrado amor paterno y caridad ardiente con que nos han recibido estas amadísimas hermanas nuestras, y la alegría con que llevan las incomodidades ocasionadas por la falta de local, gastos y otras molestias que les ocasiona nuestra estancia.

Es para alabar á Dios y bendecir de nuevo á la divina Providencia

las limosnas que estamos recibiendo. El mismo señor Vicario Capitular y el respetable clero hacen cuanto pueden por nuestro bien y tranquilidad. En fin, Padre mío, no podremos nunca agradecer bastante, ni olvidar jamás la muchísima caridad que en Badajoz se ha ejercitado con nosotras, y esperamos que por esta buena obra, Dios Nuestro Señor ha de derramar sobre ella abundantes gracias. Nosotras jamás cesaremos de pedírselas muy copiosas, así como para esta amadísima Comunidad, á la que somos deudoras agradecidas de tantos beneficios. Dios perdone también á los que nos han hecho tanto daño, arrojándonos de nuestro querido retiro de Olivaes, que no podemos recordar sin derramar abundantes lágrimas.

De V. R. indigna sierva en Jesús,

MARÍA TOMASA DE SAN JOAQUÍN, C. D.





UN CABALLERO APOSTOL

CAPITULO DUODECIMO

*Acogida de Mons. Ponsot.—Los Lolos.—El Apóstol en su choza.—
Una palabrita al primo.—Vuelve á pedir sus armas.*



OMENCÉ mis trabajos en el Yun-Nan por unos Ejercicios espirituales, pensando no podía hacer cosa mejor que trazar desde luego los planes de mi vida apostólica, y ponerla enteramente en manos de Dios.

•De allí, dirigíme á Long-Ki, residencia de Mons. de Filomé-
lía, nuestro obispo. No es menos temible esta fortaleza. Sirve á
la vez de refugio á los cristianos é infieles durante las invasiones ó incursiones
de bárbaros y bandidos. Ya lo veis, mis queridísimos padres, nos hallamos en el
Yun-Nan á manera de religiosos militares. *Es la necesidad*, solía decir Mon-
señor, *la que nos ha hecho guerreros y comandantes de plaza*; y de hecho
si nuestros Padres para conservar sus cristiandades y salvar los bienes de la
Misión no hubieran construido estos fuertes y campos atrincherados, nos hu-
biera sido preciso abandonar el terreno y buscar otros países. No vayáis á
creer que vivimos allí metidos desamparando las cristiandades más lejanas.
Solamente dos ó tres misioneros residen habitualmente en los distritos donde
están dichas fortalezas, como Monseñor Ponsot y el Superior del Colegio.

•Aquí no tememos al gobierno chino. Lo que es temible son las invasiones
de los Lolos. En esta parte del Yun-Nan, los ladrones hacen su visita á domi-
cilio; infestan el país organizándose á menudo en numerosas cuadrillas.

•Un hecho os dará sobre este punto una idea del terror que inspiran nues-
tros castillos fortificados. Un día, setecientos bandidos en busca de aventuras
y apremiados por el hambre, preséntanse bajo nuestros muros de Long-Ki. En
seguida suena el temible *tam tam*, todos se precipitan á la sala de armas; cada
cual coge su fusil ó su lanza y sube á las murallas; la boca amenazadora del
cañón es introducida en las troneras de las torres: íbase á hacer fuego; pero
los bandidos se hincan en seguida de rodillas pidiendo cuartel. Se los puso por
condición se retiraran prontamente, sin arrancar siquiera una yerbecilla, lo
que ejecutaron en el acto.

•Aquí se suele anunciar la llegada de los bárbaros, como las grandes llu-
vias y crecidas de los ríos. Poco tiempo antes de mi entrada en el Yun-Nan, el
aproximamiento de los Lolos se difundió por todas partes. Se decía: Hoy han

pegado fuego á tal mercado; mañana han de atravesar el río; al tercer día los tendremos á nuestras puertas. Estos temibles vecinos parecen haberse impuesto la ley de exterminarlo todo. Queman las aldeas, los pueblecitos y los mercados. La casa donde no hallan fuego para incendiarla es perdonada si la chispa no salta de la yesca al tercer golpe. Es evidente en este caso que la casa pertenece á un hombre honrado, el cielo mismo la protege,—dicen ellos—y pasan adelante.

• Como resultas de este sistema de devastaciones periódicas, nuestros cristianos, y aún más los paganos, véanse reducidos á la última miseria. A pesar de esto, me gusta más el Yun-Nan que si fueran de oro todas sus montañas.

• ¡Os admiraríais de ver mi choza! Está asentada al pie de dos montes. Un añoso árbol la cubre con su sombra mientras un torrente corre cerquita de ella. Aquí vivo como un ermitaño; las paredes son de tierra y el tejado de bálago. Los bárbaros la han quemado ya una vez; ¡no la cambiaba yo por un palacio! No digo más; ya os podéis imaginar la sencillez admirable de mi ajuar doméstico. Hemos hecho, además, una gruta en un monte vecino, que nos servirá de refugio durante la primera invasión. Háblase ya de ella. ¡Es cosa admirable cómo vivimos aquí *au jour le jour*, abandonados á la divina Providencia.

• Pero no os hablo más que de cosas profanas poco interesantes. En cuanto haya obrado algún milagro, no dejaré de contároslo.

• ¡Ay, padres míos queridísimos! ¿Podéis ahora dudar que sea el más famoso de vuestros amigos y el mayor de vuestros hijos, caballero *sin miedo*, religioso militar, comandante del fuerte de Long-Ki?

Por larga que sea esta carta, escrita en varias veces por nuestro caballero, y que contiene, á pesar de lo que dice, detalles tan interesantes, la completaremos con la siguiente, dirigida á su primo desde Kan-tsen-pin, el 10 de Octubre de 1860:

• Mi carísimo Juan:

• Voy á escribirte estas líneas con el *sans façon* de nuestros juveniles tiempos. ¡Dichosa edad; no puedo olvidar sus encantos! Hemos guardado sus dulces recuerdos en nuestros cantares domésticos y no tengo más suave placer que el confiar al eco de las montañas, al ruido del caudaloso río, aquellos alegres cantares que componíamos los dos y que cantábamos todos reunidos en nuestras fiestas de familia. El espíritu del hombre es de suerte que gusta de pensar en tiempos que pasaron, ó en soñar con la esperanza del porvenir, á lo cual añado yo, como San Agustín, que anda inquieta nuestra alma hasta que descansa en Dios, que es su fin.

• No habría que sacar por conclusión, á la ligera, que desee tu primo cosa mejor en la tierra que la que posee. ¡Por San Ivo, carísimo Juan! Te aseguro que no cuento sino con el paraíso, y tengo en medio de nuestros trabajos tanta dicha, que siento no puedas tú compartirla. ¿Qué puede desear, en efecto, un siervo de Dios, que yo no posea aquí? Tengo la paz del alma. ¡Sea Jesús alabado por ello! Nuestras montañas no tienen rival; las cimas se pierden entre las nubes, y perpetuas nieblas velan sus escarpados flancos.

• Los gorjeos de los tiernos pajarillos no se oyen jamás en lugares tan salvajes. Tan sólo el águila puede poner allí su nido. Mi choza se alza en lugar más humilde, y mi reino se extiende sobre el valle. Ni cantares profanos, ni el tumulto de las ciudades, turba mi soledad. Me duermo como dulcemente mecido por el murmullo de los torrentes, despertándome el canto de la plegaria de nuestros cristianos.

• De pronto llegan dos montañeses:—¿Qué ocurre?—¡Un enfermo!—¿Cuánto dista de aquí su casa?—Está muy cerca: á siete ú ocho leguas.—¡Adelante! Vengan mi alforja, mi bastón y mis sandalias de paja. Partimos. La noche nos sorprende en los barrancos ó al borde de los abismos. Los más

fieros tiemblan. No sé por qué me ha gustado siempre esta hora. Entono una marcha, espanto á las panteras que beben en los arroyos, ó interrumpo las danzas de las hadas en el valle, turbando asimismo el sueño de las águilas y de los mochuelos. Encantado de la escena, exclamo: ¡Vida de príncipe, goces de conquistador, delicia de misionero! ¡Lástima que no esté aquí mi primo! Se encontraría en sus glorias! ¡Apuesto que no sospecha la gran vida que llevo yo aquí!

•Otras veces, envuelto en mi gran piel de pantera, me paseo arriba y abajo por mi casa, repitiendo: ¡Vaya, amigo Chicard, amar á Dios y servirle: hé aquí el fin de todo hombre! Lo demás es vanidad.

•A propósito de la piel de pantera, te diré que es soberbia; en cuanto pase el invierno, me propongo hacer con ella un gabán á mi anciano padre. Cuando vuelvan mis monteses de la caza, tendré el gusto de hacerte un abrigo con el cual puedas recitar maitines á media noche, sin que te incomode el frío. También tenemos en nuestras montañas faisanes de hermosísimo y sin igual plumaje. Los de Francia son muy feos al lado de los nuestros; jamás he visto tal riqueza y variedad de colores.

•En algunas de las cartas que he escrito este año, me detengo de vez en cuando á hablaros de mis cristianos. Bien sé yo que no es lo suficiente; volveré á ello más adelante. Además, que hoy en día no se puede esperar del pueblo chino, como tampoco de las otras naciones, á mi juicio, aquel noble ardor, aquel entusiasmo sagrado, aquella riqueza de imaginación por todas las cosas de Dios, que admiramos en los primeros siglos de la Iglesia, en la conversión de los bárbaros, de los francos y, sobre todo, de los anglosajones. El pueblo chino no es capaz de tan nobles arranques. A pesar de ésto, nuestros cristianos son buenos. Los hombres descreídos no se conocen; la fe luce en todo su candor é integridad. ¡Señor! ¿No tendrán los pobres algún derecho al paraíso, ya que hay no pocos bribones paganos en nuestras montañas?

•No hice más que atravesar la cristiandad de Ngai-tien-pa, siendo llamado en seguida á gobernar el distrito de Kan-tsen-pin. Esta cristiandad se compone de unos quinientos fieles, más numerosa y pacífica que Ngai-tien-pa, pero toda ella cubierta de montes y rocas. Te aconsejo, querido primo, no te aventures por estos despeñaderos sin mirar bien dónde pones los pies y guardar el equilibrio, pues te expondrías á rodar hasta sus abismos.

•Tengo el sentimiento en mi soledad de ver no pocas veces á mis pobres gallinas arrebatadas por el águila; en vano pretendo impedir tal pillaje, así que echo hartito de menos mi fusil.

•Estos días pasados, estando en el fuerte de Tchen-fong-chan, Monseñor y estos señores me mandaron lo trajese. Te escribo principalmente con este objeto, querido primo; pues aunque la privación no sea de gran consecuencia, es un pasatiempo lícito para un caballero el de clavar un buitre y las patas de un lobo á la puerta de su castillo. Procura, pues, decírselo á mi buen padre; le agradeceré en el alma el envío de mi fusil y le pido tome el parecer de M. Bisc.

•Si no bastaran mis palabras, añadiría que no es cosa rara por estas tierras que los hombres sean devorados por los tigres y panteras. Un niño de la escuela ha sido arrebatado últimamente, y mi querido padre echará de ver en el gabán que le voy á mandar unas manchas, por las que reconocerá que la fiera, cuya piel lleva, era antropófaga. Además que no perdéis nada. Las pieles que os reservo valdrán en Francia más de tres escopetas.

•Permita Dios Nuestro Señor que siga siempre valiente é intrépido. Mientras conserve en mi alma su santo é invencible amor, tendré casi el corazón de un héroe. He tenido que sobrellevar, para atravesar esta inmensa China, trabajos nunca oídos desde el sitio de Troya y la toma de Jerusalén. He camina-

do, poco más ó menos, mil quinientas leguas para subir al Yun-Nan. Nos marchamos cuatro misioneros casi al mismo tiempo: dos fueron arrestados y conducidos á Cantón; yo, aunque salí el postrero, los adelanté en las montañas ó en el río. y llegué el primero al Sut-Chuen.

•Escribo harto mal; de todas maneras, ya descifrarás tú esta epístola. Si debieras alguna vez lanzar mis escritos en alta mar, no dejes de aparejarles antes de ortografía, de la que, entre nosotros, no se trata ya. Por lo demás, regla general, guarda para ti mis cartas. Les he dicho otro tanto á mis padres. No están destinadas á los *Anales de la propagación de la Fe*. El cariño que os tengo es el que me hace escribiros tan sencillamente.

A pesar de esta prohibición, la carta que relata la entrada de nuestro apóstol en el Yun-Nan pareció á todos tan interesante que se decidió publicarla.

El abate señor Boistabeille, vicario de Châtellerault, se encargó de hacerle una pequeña introducción. Algunos días después recibía estas líneas, escritas por el padre de Godofredo: •Muy señor mío: si un padre pudiera tener celos de su hijo, yo los tendría del mío. Al dar á Dios nuestro hijo mayor, hemos prestado con usura. Contaba, en verdad, con una recompensa en la otra vida por el sacrificio que nos ha pedido, mas no esperaba tal recompensa en este mundo. ¡Ah! mi amado Celestino, ha hecho buena elección, y como suele decirse, se ha colocado aventajadamente, al tomar como esposa su Yun-Nan.

(Se continuará.)





EL CENTENARIO DE CHILE

El 18 de Setiembre.

Hoy celebra Chile el grandioso acontecimiento que tuvo lugar precisamente hoy hace cien años, el principio de su vida libre é independiente. Y la celebra en compañía de su hermana la República argentina, así como ésta celebró, hace cuatro meses, idéntico acontecimiento en compañía de su hermana la República chilena; ambas han estado siempre unidas con idénticos lazos de amistad, concordia y amor, ambas tuvieron á los mismos libertadores, ambas empezaron á regirse por los mismos principios y entre ambas no hubo jamás más punto de división que las inmensas moles de la cordillera de los Andes.

Por eso, ambas repúblicas mezclan hoy sus efusiones de alegría, ya que mezclaron también sus efusiones de sangre en las luchas por la libertad.

La explosión de entusiasmo chileno parece que se desborda en estos momentos, y al saludo de los cañones de las poderosas flotas de guerra ancladas en Valparaíso, Chile, recibe con complacencia inefable y con gritos de júbilo el parabién que le dan las viejas dinastías europeas y las jóvenes repúblicas americanas. El aire oscurecido con el humo de la pólvora, los gritos de inefable alegría que resuenan en los templos, en las plazas y calles, en los grandes palacios del progreso, en los insignificantes tugurios y al pie de las estatuas de los héroes de la libertad conquistada, prueban la grandiosidad del acontecimiento que se recuerda y la cantidad de sangre que en él se derramó.

La tragedia de la independencia americana era acontecimiento que necesariamente tenía que venir tarde ó temprano, porque la orgullosa madre España cría y forma generaciones incapaces de estar sujetas á nadie, ni someterse á ningún yugo. En la gota de sangre, que España inculca en las razas conquistadas, se contienen los gérmenes de la independencia y de la libertad; esos gérmenes se desarrollan poco á poco y llega un momento en que estalla un terrible grito que dice: ó la libertad ó la tumba: ó la victoria ó la muerte.

Al dar, pues, la América su grito de libertad, dió lo que de España recibió: un carácter independiente, una inclinación irresistible á la vida libre y un valor indomable para conquistar lo que desea.

La independencia americana fué una lucha de leones y de cóndores; los leones afilaron sus uñas, y sacudiendo sus melenas, se aprestaron á la lucha; los cóndores bajaron con las garras extendidas desde las cumbres de la cordillera de los Andes á los llanos de las vírgenes selvas americanas; allí se trabó la más gigantesca de las luchas, allí no hubo cobardes, pero en los libros de los decretos divinos se leía escrito con letras de sangre, que la misión de España sobre la América había terminado.

Terribles lecciones da la historia á las naciones. Aquella bandera de rojo y amarillo, que hacía trescientos años se había enarbolado en las costas de Cuba, anunciando al mundo la existencia de un nuevo continente y dividiendo en dos la historia del mundo, había descendido al suelo, para no elevarse otra vez, sino al abrigo de banderas de otros colores.

Sin embargo, para poder conquistar la independencia americana, tuvieron que aunarse los brazos, el corazón y la cabeza de todos los héroes de la epopeya, en esfuerzos sobrehumanos, para levantar uno de los más grandiosos monumentos de la historia. Ellos no midieron los sacrificios que hicieron, ni se dieron reposo hasta coronar su obra gigantesca, ciñendo la frente de la América con la diadema de la libertad.

En ese esfuerzo portentoso de inmensa amplitud de miras y de sacrificios, sorprende y admira el espíritu que animaba á los próceres de la independencia, en que tomaron parte los humildes religiosos, oficiales militares pertenecientes á los ejércitos españoles y hasta las damas de la aristocracia americana. El grito de libertad no resonaba para un solo punto, para una sola región; resonaba para todo el continente, para todas las regiones de la América. La espada de los generales no señalaba á las legiones los linderos de su país como término de sus proezas, porque la América entera era la patria, y sus confines eran los límites de la conquista.

Sin embargo, en esta hora de evocaciones del pasado para enseñanza del presente y del futuro, no podemos menos de recordar la unión de dos hombres que tuvieron los mismos destinos, las mismas glorias y las mismas tristes suertes de fortunas humanas José San Martín y Bernardo O'Higgins. En cada uno de ellos se encarnó más que en ningún otro de su país, el alma de su patria. Ambos buscaron por los mismos caminos los mismos ideales. Los dos formaron y templaron su carácter en el yunque del trabajo y de la adversidad que forja los héroes inmortales. El patriotismo, la abnegación, el desprendimiento y la lealtad eran la divisa de sus espíritus magnánimos y de sus caracteres profundamente serios.

Estos dos héroes amasaron con su sangre y con el jugo de sus cerebros los cimientos de la independencia chileno-argentina. Pero ¡ay! ya hemos dicho que la historia da terribles lecciones á los hombres; ambos héroes fueron desterrados de sus respectivos países y vivieron en tierra extranjera alimentados con el pan de proscrito. Tristes son los destinos de los hombres é inciertas nuestras providencias, si la mano de Dios no viene á dar consistencia y vigor á empresas brotadas de humanos cerebros.

No obstante estos reveses de la fortuna y el destierro de los héroes, las naciones redimidas con la energía de sus espadas, florecen y prosperan y van caminando hacia la cumbre de la gloria, como empujadas por brisas sobrenaturales, por alientos divinos.

Chile está dando en los momentos actuales una prueba de ellos. Sus

innumerables ferrocarriles, que cubren la República como con una tupida red; sus sistemas de regadío, que aprovechan las nieves de la Cordillera para fertilizar inmensas regiones del interior; sus llanuras cubiertas de ricas mieses y de abundantes viñedos, sus campos alfombrados de verde hierba y sus ciudades que poco á poco van embelleciéndose, son señales inequívocas de la prosperidad de un país.

Al atravesar hoy las calles de Santiago, no se escuchan sino gritos delirantes de contento, paz, bienestar y alegría. Aquí no se conocen amenazas de anarquistas ni huelguistas. Cada uno huelga á su placer y gusto, feliz con su suerte, sin pensar en inquietar la tranquilidad ajena. Toda la ciudad de Santiago se halla iluminada fantásticamente, toda la Alameda, en el trayecto de más de una legua, todo el cerro de Santa Lucía, como si figuraran un incendio gigantesco, ó un castillo encantado, ó una inmensa ascua con millones de focos eléctricos; desfiles de colegios, grandes paradas militares, revistas navales en Valparaíso, colocaciones de estatuas, que diversas naciones de Europa regalan á Chile, todo es movimiento, paz y alegría.

Lo que más ha extrañado á todos los extranjeros, ha sido que, durante los días que llevamos de fiesta, no haya habido que lamentar ninguna desgracia, y que por ninguna coincidencia se haya interrumpido el orden ni por un solo momento.

La religión ha brillado también en toda su grandiosidad en estas fiestas. El Congreso social-católico tuvo la más brillante terminación con una solemne procesión del Smo. Sacramento, á la que se cree asistieron como 70.000 personas. En todas las iglesias se han celebrado novenarios á la Virgen del Carmen en acción de gracias por los beneficios dispensados á Chile.

No dejaré de mencionar la misa de campaña celebrada en frente de nuestro convento, con la presencia de todas las autoridades y colegios parroquiales y fiscales de nuestro barrio de la Independencia. Para las diez de la mañana del gran día, parecía que los 60.000 habitantes del barrio de la Independencia se habían dado cita para asistir á nuestra misa de campaña y tributar sus homenajes á la Virgen del Carmen.

Toda esta aglomeración de gente que vibra de entusiasmo bajo las caricias de los rayos de un sol de primavera, no produce una sola nota discordante. A la hora señalada, la avenida Borgoño era una inmensa masa humana; las esquinas son promontorios imponentes donde la ola humana que remolinea como un mar de gran profundidad; todo indica que va á celebrarse la santa misa en honor de la Excma. Sra. Generala de los ejércitos de Chile, la Virgen del Carmen.

Cien jóvenes de la sociedad chilena lanzarán al aire más brillantes notas para honrar á María del Carmen. Lo demás es indescriptible.

Terminada la misa, habló al pueblo el Rdo. P. Esteban de Santa Teresa en un vibrante discurso patriótico; le siguió en el uso de la palabra el Sr. Cura de la Estampa, D. Rafael Edwards. Y concluyó la fiesta entre aplausos, vivas y aclamaciones.

FR. SAMUEL DE STA. TERESA.

(Se concluirá).



BIBLIOGRAFIA

Estudios de sociología.—Con este título general *Estudios de sociología*, acaba de publicar seis opúsculos el *Centro de Publicaciones Católicas*, Pontejos, 8 Madrid. La importancia de la Sociología cristiana en nuestros tiempos, la luz que derraman estos tratados sobre las intrincadas cuestiones del capital y del trabajo, el carácter práctico que les distingue y la competencia de su autor L. Garriguet, superior del Seminario de Aviñón, los hacen muy recomendables. Los puntos tratados son: *Capital y Capitalismo*, *La Asociación obrera*, *Producción y provecho*, *Préstamo*, *interés*, *usura*, *El Salario*, *La Propiedad privada*. Bien merece dicho centro nuestro aplauso noble y sincero por sus esfuerzos en difundir la doctrina católica entre el pueblo y en concentrar en folletos de poco espacio y coste las sanas doctrinas de la religión.

El Año Cristiano y las fiestas de los Santos, por el doctor K. A. Enrique Kellner, profesor de la Universidad de Bona. Traducido del alemán por el Dr. Modesto H. Villaescusa. Herederos de Juan Gili, Cortes, 581. Precio, 5 pesetas. Dada la importancia que ciertas revistas vienen dando á las fiestas eclesiásticas, discutiendo estas cuestiones en artículos sueltos, era conveniente refundir en

un cuerpo ordenado todo cuanto de cierto han dado á luz los estudios contemporáneos. Este pensamiento es el que ha engendrado la presente obra. Su autor ha tenido en cuenta al escribirla al clero joven de los seminarios, á quienes facilita la exposición de las materias en la predicación y catecismo, dando á éstas un carácter netamente histórico, igualmente apartado de una credulidad vulgar y del escepticismo religioso. Por consiguiente según nuestro sentir, más que para la predicación, sirve para una cátedra histórico-litúrgica, donde se rectifiquen ciertos errores, y se den al ministro de Dios algunas luces para su vida práctica de predicador y pastor de almas.

La elección de una biblioteca, por Joel de Lyris, traducida del francés y adaptada á España por Manuel Sánchez de Castro, catedrático de la Universidad de Sevilla. Precio de 2 pesetas. Herederos de Juan Gili. Por aquello de que, aunque la lectura es útil, no toda lectura lo es, hace falta á todo el mundo un indicador seguro para formar la biblioteca que cada cual necesita, según su edad, sexo y condición. A este fin tiende la presente obra. En ella hay capítulos para la biblioteca del joven, de la joven, de la mujer, del sabio, con discretas advertencias sobre el modo de

leer, y qué libros debe leer cada cual. Recomendamos esta obra, algo incompleta, aunque de sentimiento y de criterio muy cristianos, y ella servirá no sólo de guía de nuestra lectura, sino también de consulta á los predicadores y confesores en materia tan compleja como la presente.

Jesucristo y la mujer, por la condesa Ernestina de Tremaudán, traducción de Josefina Blanco de Valle Inclán. Herederos de Juan Gili, Cortes, 581, Barcelona. Precio 2 pesetas. Con los prototipos de las santas mujeres del Evangelio que tanto amaron á Jesús, y trazando con gracia femenil aquellas escenas conmovedoras, deduce la condesa Ernestina, canonesa de Sta. Ana de Munich, los deberes prácticos que hoy más que nunca se debe imponer la mujer cristiana, si ha de reportar beneficios á la Iglesia y á la sociedad. Asunto importantísimo que debe meditar y tomar ella muy en serio, para lo cual debe hacerse con *Jesucristo y la mujer*.

El periodismo católico.—Criterios y normas.—Escrito por C. G. S. J. y traducción de A. A. S. J. Administración de Razón y Fe. Plaza de Santo Domingo, 14, Madrid. He aquí expuesto en forma de conversación amena y tranquila todo cuanto se requiere para que un periódico sea esencialmente católico. Léanlo todos los que defienden la buena causa, para que, penetrados de la dignidad de su ministerio, con disciplinado celo y fecunda actividad, lo ejerciten con la debida majestad y grandeza.

Las campanas, por el Rdo. P. Juan B. Ferreres, S. J. (De venta

donde la anterior.) Es este opúsculo un tratado histórico, jurídico, litúrgico y científico sobre las campanas. Dió motivo á este librito la nueva bendición que para las destinadas á usos sagrados aprobó la Sagrada Congregación en 1908, y una vez que el P. Ferreres tomó el hilo de la cuestión, la desarrolló en todos los terrenos con la competencia en estas materias que todos le reconocen. Dignos de especial mención en este docto opúsculo son los capítulos que dedica al dominio de propiedad de las campanas, asunto espinoso que en muchos pueblos ha dado lugar á lamentables disgustos entre el párroco y los municipios, á pesar de que las campanas son propiedad de la Iglesia, reconocida por las leyes divinas y humanas.

De la misma administración es *Los fundamentos de la fe*, obra escrita por el P. Laplana, y dirigida á jóvenes y personas mayores de instrucción profana, pero ayunos de ciencia religiosa. Es, por lo tanto, un compendio de los principales argumentos que demuestran la Religión católica, de las objeciones más comunes y su solución más completa. De la misma revista hemos recibido también *El patriotismo*, nuevo producto de la fecunda pluma del P. Ruiz Amado, obra de suma actualidad y de reconocida importancia en estos tiempos en que tanto cunde el socialismo, se escarnece la Patria y se reniega de lo que fué más caro á nuestros mayores. Es el abismo á que hemos llegado tan deplorado por Menéndez y Pelayo, en su discurso sobre Balmes, y por el Padre Amado en la presente obra.



Crónica Carmelitana

De Buenos Aires.—*Peregrinación al Santuario de Luján.*—Las cofradías y asociaciones del Niño Jesús de Praga, del Apostolado de la Oración del Corpus Christi y de Ntra. Sra. del Huerto, del Hospital Rivadavia, organizadas y dirigidas por el P. Hipólito de San José, carmelita descalzo, fueron en peregrinación al santuario venerando de Luján. Con una mañana espléndida iluminada con ráfagas de vivísima luz, llena de efluvios de suave aroma y cantada con los trinos de las aves, los peregrinos salían de sus casas y dirigían sus pasos á la estación con aire y ademán piadosos. Era aquello un enjambre confuso y revuelto, del que sólo se percibían con claridad los acordes de las dos bandas de música y las voces angelicales de los niños, no cesando estos gritos de entusiasmo delirante en todo el trayecto. Llegados al santuario los peregrinos, comulgaron todos en la misa que celebró el P. Hipólito. A las diez fué la misa solemne que cantó con exquisito gusto el colegio de los Hermanos Maristas, y en ella predicó dicho Padre. Su sermón fué entusiasta, valiente y arrebatador. Su frase, siempre segura y elegante, salía aquel día caldeada con el fuego de su amor á la Sma. Virgen, y de su celo por los intereses de Cristo amenazados en nuestros días.

Por la tarde, reunidos de nuevo los peregrinos y rezado el santo rosario, subió al púlpito el P. Vallaza, quien manifestó la satisfacción de su alma como ministro de Dios por tan grandiosa manifestación de fe. Dióse á continuación la bendición con el Smo., dirigió después una tierna plegaria á la Virgen el niño Carlos Nelson, en nombre de sus compañeros los asociados del Niño Jesús de Praga, y de despedida la niña del Sr. Paoli; dió por último las gracias á los peregrinos el P. Hipólito, y entre cánticos, acordes de las bandas y gritos de santo entusiasmo, tornaron todos á la capital argentina. Bien merecen un voto de gracias el organizador de la peregrinación, P. Hipólito de San José, el presidente del Apostolado, Sr. Bonet, los celadores y celadoras de las asociaciones y todos cuantos contribuyeron al feliz éxito de tan soberbia peregrinación.—*El Corresponsal.*

Desde Cuba.—Amado P. Director: Cuba, la Isla siempre primaveral, conserva en todas las épocas del año sus campos llenos de frutos, sus árboles cubiertos de hojas y sus jardines llenos de flores; de matices tan distintos y de aromas tan delicados, que muy bien puede aquí ponerse la frase de su inmortal descubridor: Es la Isla más hermosa que ojos humanos vieron.

La Habana, su capital, vese rodeada de barrios todos ellos pintorescos. Cerca de la ciudad, á media hora de vehículo, se encuentra el siempre alegre y florido barrio del *Vedado*. Punto de veraneo de las familias aristocráticas, donde poseen chalets de refinado gusto, creyóse una necesidad el edificar una capilla, y efectivamente, rodeada de bello jardín, álzase una capillita de arquitectura gótica, propiedad de los RR. PP. Carmelitas, y en donde desde su trono de amor, brilla como Patrona la Virgen bendita del Carmen. Muchos son sus devotos, y por eso, porque la aman, porque tienen fe y en ella esperan, todos los años celebran fiestas solemnes que revisten gran magnificencia y esplendor.

Dieron comienzo este año con solemne Salve, en la noche del sábado 17 de Setiembre, y pudimos recibir gran consuelo en nuestro espíritu al ver tanta gente allí reunida, y que de hinojos balbuceaban una plegaria, una oración. La parte musical de este día fué brillantemente ejecutada por los PP. Carmelitas. Al día siguiente, domingo, desde muy de mañana, se veían dirigirse al templo niñas con albo traje y la simbólica corona de rosas blancas, signo de la primera comunión; señoras y jóvenes con sus mantillas, y respetuosos caballeros; todos iban con verdadero fervor á alimentar sus almas con el Pan de Vida, Cristo Jesús. A las nueve dió comienzo la fiesta solemne, y en ella ocupó la cátedra del Espíritu Santo, el fervoroso carmelita, gloria del púlpito, P. Fray Rodrigo de la Virgen del Carmen. Su tema, todo él lleno de verdadera poesía, fué esta bella y sentida copla andaluza:

Yo soñé con una Virgen
que era Reina y era Madre,
que era bella y era hermosa
y era la Virgen del Carmen.

Hábilmente desarrolló este tema el orador, hablando de María, nuestra esperanza. Fue muy felicitado el elocuente carmelita, para quien siempre tiene la crónica una frase, un elogio de admiración; sincera y merecida.

En la procesión de la tarde se puso una vez más de manifiesto el fervor de los individuos de este barrio y su buena educación.

Por donde pasaba aquella legión de devotos de María, llovían flores, y cuando la procesión tenía andado algún trecho, las andas de la Virgen semejaban un jardín donde descollaba la Rosa Mística. Llegó la procesión hasta la calle Paseo, la más distante de la Iglesia; y cuando al regresar caía la tarde y el sol se ocultaba, todas las casas y chalets lucían preciosas luces de bengala, que embellecían el espacio. La Virgen del Carmen, que es Patrona de los marinos, fué llevada en hombros de éstos, que vestían vistosos uniformes. Custodiaban la Imagen varios caballeros de la V. O. Tercera del Carmen, distinguidas jóvenes pertenecientes á la Congregación Teresiana y todo cuanto brilla por su religiosidad en estos actos.

Terminó la procesión, y entonces el Rdo. P. Francisco, carmelita, lleno de entusiasmo, dió las gracias á aquel ejército de María.

Al retirarnos, era ya de noche; las copas de los árboles se mecían, y cuando, como embelesado ante los gratos recuerdos de un día venturoso,

esperábamos llegar á la ciudad nos despertó un campesino que cantaba al son de sentida guajira la estrofa del orador carmelita.

Entramos en la Habana, notábase en ella la animación dominguera de los días de fiesta en nuestros paseos, y al verlos pensé: Feliz mil veces aquel que sólo piensa y disfruta de los consuelos de la Religión.—
M. Meléndez.

En honor de Santa Teresa de Jesús.—*En Avila.*—Solemnes sobre toda ponderación han resultado los cultos que en honor del Serafín del Carmelo, han celebrado nuestros Padres Carmelitas de Avila, en unión con el Real é ilustre Patronato de Sta. Teresa y la ciudad avilesa.

Todos los días del novenario la concurrencia ha sido numerosísima, ávida de escuchar la elocuente y persuasiva palabra del eminente orador sagrado, Rdo. P. Constancio del Sdo. Corazón de Jesús, Prior de los Carmelitas Descalzos de Burgos, quien ha sabido mover con su mágica palabra, los corazones de su numeroso auditorio, en el que deja grato é imperecedero recuerdo.

Reciba nuestra enhorabuena, que unimos á las numerosísimas que ha recibido de lo más selecto de la ciudad avilesa.—*El Corresponsal.*

En Tarazona.—Con grande esplendor y extraordinaria pompa celebróse este año en el convento de Carmelitas Descalzas de Sta. Ana, de Tarazona, la fiesta de su excelsa Madre. Cantó la Misa el R. P. Provincial Atanasio del Sdo. Corazón, y predicó el R. P. Ludovico de los SS. CC., cuyo solo nombre ya dice lo bastante. Es el P. Ludovico una gloria muy legítima y verdadera del púlpito español, y el día de Sta. Teresa puso al servicio de su amada Madre todas las galas de su imponderable oratoria y todos los vastos conocimientos de su prodigiosa erudición; así que, su discurso, fué una filigrana en todos los conceptos, brotando la frase de sus labios limpia, fresca y abundante, á la vez que caldeada por el fuego de su fervor y del apasionado amor á su bendita Madre.

El público numeroso que acudió ávido de escucharle, oyó complacidísimo aquellos sublimes conceptos en que expuso el lema de Sta. Teresa *Oración, oración y oración*, y salió entusiasmado tributando calurosos y muy merecidos elogios al eminente orador sagrado.

En Calahorra.—En las Carmelitas Descalzas de San José de Calahorra, se celebró la fiesta de Santa Teresa con majestuosa solemnidad. A las diez y media comenzó la misa que celebró de Pontifical el Ilustrísimo Sr. Obispo titular de Melasso acompañado de los Sres. Canónigos, Deán, Doctoral, Penitenciario, Magistral y otros varios miembros del Cabildo. El sermón estuvo á cargo del R. P. Prior de los Carmelitas de Villafranca, que con palabra fácil y brillante estilo supo pintar las virtudes de su Sta. Madre con tal gracia y persuasión, que arrebató al escogido auditorio. La parte musical, que fué toda de un Padre de la Orden, estuvo á cargo del coro de la Comunidad, que puso de manifiesto el gusto artístico con que saben ejecutar así el canto gregoriano como el de género polifónico.

El Ilmo. Prelado quedó gratamente complacido de la solemnidad del acto que en obsequio de su adorada Santa celebraron sus hijas.

En Consuegra.—También en esta villa se celebró con singular esplendor la fiesta de la Reformadora insigne del Carmelo. La circunstancia

de hallarse haciendo la visita el provincial de Castilla, R. P. Narciso de San José, realzó la fiesta. Predicó el triduo el secretario provincial, R. P. Lucas de S. Juan de la Cruz, quien lo hizo cumplida y satisfactoriamente. El día 15 se encargaron de servir en el altar mayor al P. Provincial y de predicar el panegírico de la Santa, los PP. Franciscanos, siempre dispuestos á favorecer á las hijas de Santa Teresa.

Profesiones religiosas.—En las Carmelitas Descalzas de S. José de Zaragoza han hecho su profesión solemne la h.^a Teresa de Jesús y la h.^a Dolores de la Sma. Trinidad.

Toma de hábito.— En el mismo convento ha vestido el santo hábito de carmelita descalza la joven Elena de Paredes de la Rocha, hija de un distinguido jefe de la Armada. El acto resultó solemne. Hizo de madrina su buena madre Francisca de la Rocha, le dió el hábito el prior de Zaragoza, P. Norberto de Sta. Teresa, y la parte musical estuvo á cargo de nuestro colegio, quien cumplió su cometido admirablemente.



NECROLOGÍA

Han fallecido:

En Avila el h.^o Alejo del Sagrado Corazón de Jesús á los 61 años de edad, religioso de inagotable caridad y de amor para con sus hermanos, á quienes servía con predilección en el oficio de enfermero.

—En Grajal de Campos la h.^a Agueda del Smo. Sacramento, de 59 años de edad y 14 de vida religiosa.

—En Loeches, la M. Supriora y excelente hija de Sta. Teresa, Vicenta de la Sma. Trinidad, á los 73 años de edad y 56 de carmelita descalza.

—En Logroño la h.^a M.^a Marta de S. José, Religiosa de coro, á los 64 años de edad y 2 de religión, el día 30 de Octubre.

—En Burgos el conocido industrial y cristiano caballero, Don Pablo Diez de la Lastra, á cuya familia y en especial á sus dos queridas hermanas, carmelitas de Consuegra, Felisa de la Sma. Trinidad, priora, y Josefa del Sdo. Corazón de Jesús, acompañamos en el sentimiento.

— R. I. P. —





Crónica General

Francia.—*El Ministerio Briand-Lafferre.*—Gran indignación ha causado en los católicos la entrada en el Ministerio de este siniestro personaje. Habiendo Briand presentado la renuncia de su gabinete después de la sañuda violenta campaña que le hicieron los socialistas en el Parlamento por la enérgica conducta que guardó en la huelga de los ferroviarios, Fallieres confió de nuevo á Briand la constitución del nuevo gobierno, quien ha dado una cartera á Lafferre, político enteramente descalificado y odiado por los católicos.

Causas para ello tienen los católicos. Oigámoslas al insigne periodista católico Melgar.

•Durante los cuatro años que Lafferre desempeñó las funciones de gran maestro de la masonería, sobrepujó á todos sus predecesores en celo sectario, arrojó la máscara, salió de los antros en que sus congéneres suelen ocultarse, y á cara descubierta, salió á la tribuna parlamentaria para promulgar los decretos de las logias y echar leña al fuego en el período álgido de la batalla de la separación, exigiendo el robo de los presbiterios y palacios episcopales.

•Instalarle ahora en uno de éstos, el del señor arzobispo de París, es inferir á los católicos la más sangrienta injuria y provocarlos odiosamente.

•Igual provocación hay para los militares en el hecho de confiar una cartera al único diputado francés que se atrevió á hacer en pleno Parlamento la apología de las fichas de delación y á sostener que los oficiales que se convertían en espías de sus compañeros y hacían perder la carrera á todo el que practicaba, cumplían con un deber sagrado y ejecutaban un acto meritorio.

•No menos ofendidos que los militares y los católicos salen con su nombramiento los patriotas, que jamás pueden olvidar la histórica sesión del Gran Oriente de 21 de septiembre de 1908.

•Cuando la Alsacia-Lorena fué anexionada por los alemanes, las logias de aquel país, por no sujetarse á la *obediencia* de Prusia, según exigían sus reglamentos, prefirieron todas declararse «durmientes». Y durmientes siguieron desde 1871, hasta que el 21 de septiembre de 1908, aprovechando la reunión del Gran Oriente en París, se presentó aquí su jefe, Christman, solicitando que se les permitiese seguir en la «obediencia» francesa, pues franceses de corazón eran sus miembros.

»A lo que se opuso, con éxito, Lafferre, declarando que la masonería no reconocía fronteras, que la Alsacia-Lorena estaba bien perdida, que era preciso renunciar á toda esperanza de revancha, y que él se sentía unas veces más hermano de un masón alemán que de un católico francés...»

Como el presidente del Consejo de ministros se ha hecho simpático á muchos elementos conservadores por su actitud gallarda frente al socialismo anárquico, tratan de justificar esta elección diciendo que de los actuales ministros, colección de nulidades, hará Briand lo que le plazca y, para echar polvo en los ojos de la fuerte minoría combista, que le es algo rebelde, ha escogido un miembro suyo, Lafferre, cuyo nombre es una garantía para la canalla y la salsa en que envuelve Briand su guisado; pero, esperen un poco los que dan esa receta culinaria, exclama Melgar, y verán lo que tardan en sentirse los efectos tóxicos de semejante salsa.

Alemania.—*Lenguaje cristiano del Emperador.*—Mientras los gobiernos de las naciones latinas van volviendo la espalda al santuario y renegando de su Dios, el Emperador de Alemania no pierde ocasión para hablar al pueblo de Dios, de sus gloriosas tradiciones, nervio del potente resurgir de la raza teutónica. En una de sus últimas locuciones se expresaba en estos términos:

«Fué aquí donde mi abuelo, por su propia autoridad, se puso la corona en la cabeza.

»Fué aquí donde proclamó resueltamente que la corona le había sido dada por la gracia de Dios y no por los Parlamentos, las Asambleas ni las decisiones populares, y que, por consecuencia, se consideraba como el instrumento del cielo, y cumpliría como tal sus deberes de regente y de soberano.

»Nuestras mujeres deben saber que su puesto principal no está en las Asociaciones y Asambleas públicas, ni en la lucha por la consecución de esos pretendidos derechos que las harían iguales á los hombres, sino en el trabajo silencioso, en la casa y en la familia.

»Deben educar las jóvenes generaciones en la obediencia y el respeto á los ancianos.

»Deben decir á sus hijos que no disipen sus energías en vencer en perjuicio de sus semejantes ó de la patria, sino en convertirse en esclavos de ésta.

»Toda la fuerza y toda la vitalidad de sus cuerpos y sus espíritus deben ser empleadas en defensa de Alemania.

»Yo me considero como el instrumento de Dios, y voy derecho por mi camino, sin inquietarme por los sentimientos y las opiniones del día.

»Y como instrumento de Dios, me consagraré al bienestar y desenvolvimiento de mi patria.»

Instrumento de Dios se llama el Emperador de Alemania en su discurso de Koenigsberg. Nuestros políticos son más modestos: ellos no se atreven en ningún documento oficial á nombrar á Dios.

Méjico.—*Las fiestas del Centenario.*—Con febril entusiasmo ha celebrado la República de Méjico el Centenario de su emancipación políti-

ca. Un siglo ha pasado desde que, desligándose de la noble é hidalga nación española, que la había considerado como su hija mimada del Nuevo Mundo, favoreciéndola con toda clase de bienes y franquicias en los órdenes científico, artístico y material, se sentó en el banquete de los pueblos libres y soberanos. Para conmemorar tan fausto suceso, el Gobierno ha hecho derroches de energías y de oro, levantando edificios monumentales, erigiendo estatuas á los héroes que con su sangre y su espada alcanzaron brillantes victorias, restaurando la antigua Universidad y proporcionando á las masas populares fiestas y diversiones nunca vistas y oídas. Cuarenta naciones amigas han enviado comisionados especiales para dar á Méjico el más cumplido parabién por los triunfos obtenidos en estos cien años de vida autónoma.

España, la madre patria, envió al marqués de Polavieja, militar esforzado y cristiano, quien recibió singulares pruebas de cariño y afecto. En nombre de don Alfonso entregó á don Porfirio Díaz el gran collar de la Orden de Carlos III.

Nada más justo que tales demostraciones de júbilo, pues la libertad es el más precioso de los dones que puede disfrutar un pueblo; sin él, vanos é ilusorios serían todos los demás. Pero no bastan los homenajes humanos para celebrar el don augusto de la libertad de un pueblo, que es de origen divino: se necesita que los engrandezca con sus infinitos resplandores la majestad de Dios. Por esto hemos sentido especial alegría al saber que, á petición de los católicos mejicanos, Pío X ha declarado á la Santísima Virgen de Guadalupe Patrona principal de toda la América latina. Acontecimiento extraordinario muy oportuno, porque nadie ignora la parte que corresponde á María de Guadalupe en la titánica empresa de la independendencia de Méjico, y cómo la ha cobijado bajo su manto en los cien años transcurridos desde que se lanzó el grito de Dolores. Y en la alborada del siglo XIX, Méjico vió cómo María de Guadalupe se ponía de su lado para que recobrarla la independendencia, y sus grandes caudillos los Hidalgos, Morelos é Itúrbides fueron devotísimos de la Santísima Virgen. Celebramos de corazón tan fausto acontecimiento.

España.—*La Agencia católica de información.*—Aunque ya hablamos de este asunto en otro número, 1.º de Agosto del presents año, hoy damos un nuevo toque de atención á nuestros lectores. Trátase de una obra urgente, importantísima para nuestra Patria y para los intereses de la Religión, de crear un capital destinado á mejorar la Prensa católica, elevándola á tal altura, que nada deje que desear. Ya dijimos que quedaba abierta una suscripción nacional en la cual se reciben donativos de cualquier cuantía y se suscriben obligaciones de 5, de 15 y de 25 pesetas, hasta constituir un capital mínimo de 150.000 duros. Para fomentar y facilitar dicha suscripción, se han nombrado en todas las diócesis comisiones; pero si nuestros suscriptores quieren dar algún donativo ó tomar acciones por nuestro medio, nosotros nos encargamos gustosos de hacerlo. Ultimamente hemos recibido una carta del P. José Dueso, en que nos comunica la grata noticia de que «El Iris de Paz» ha sido honrado con el alto cargo de órgano oficial del Comité de la *Agencia Católica*.

Felicitemos cordialmente al P. Dueso y á *El Iris de Paz* por designación tan honrosa, é inútil juzgamos advertir cuán penetrados nos hallamos de sus nobles aspiraciones y cuán firmemente nos adherimos á su causa, que es la de España y la de Cristo.

Nota política.— Por fin se aprobó en el Senado la *Ley del Candado*. El malhadado proyecto de excepción contra las órdenes religiosas fué aprobado en votación nominal por 143 votos de la mayoría contra 85 de las oposiciones y de los prelados que tienen asiento en esta Cámara. En vano Polo y Peyrolón pronunció un discurso magistral poniendo de manifiesto lo odioso del proyecto; en vano el sabio prelado de Jaca con su fina sátira y feliz palabra desmenuzó y trituró el proyecto condenándolo por su tendencia, por ser el primer eslabón de la argolla que se trata de imponer á los religiosos y más tarde á la Iglesia de Cristo; en vano el marqués de Pidal hizo alarde de sus conocimientos políticos nada comunes respecto de la situación de las Ordenes religiosas en Europa y en toda la América para deducir lo odioso del proyecto: Canalejas, desalentado, impetuoso, ciego y tozudo se levantó, no á contestar á razones con razones, ni á argumentos con argumentos, sino á conminar con la grave cuestión de no comer del presupuesto á la mayoría y que él, derribado y caído, combatiría á sangre y fuego á todo gobierno liberal que no tremolase la bandera anticlerical. Como valiente es una notabilidad D. José. En los discursos sucesivos que pronunció, estuvo más sereno y sosegado: dijo que esta ley del candado era provisional, un paso para negociar con Roma; que en 1911 presentaría leyes de Asociaciones y de Enseñanza y entonces se daría la batalla decisiva, y se declaró amante de la paz y de la concordia. En resumidas cuentas, que el proyecto se aprobó con esta enmienda sustancial: *Si en el plazo de dos años no se publica la nueva ley de Asociaciones, quedará sin efecto la presente ley*. Además, si dicho proyecto se votó, fué porque las minorías no son tan extremadas como el Sr. Canalejas, y le dieron una lección de prudencia. El reglamento prescribe, en efecto, que tomen parte en la votación por lo menos más de la mitad; el número total de senadores admitidos el día que se votó era de 347; su mitad más uno, 174, y como los votos de la mayoría sólo fueron 149, si las oposiciones se abstienen, el proyecto del candado queda sepultado en el Senado. No responde el triunfo á las bravuconadas de Canalejas. Ahora se discutirá el proyecto en el Congreso; las minorías católicas lo combatirán con dureza; pero como en estos tiempos triunfa, no la razón, sino la fuerza y el número, el proyecto será en breve ley del reino.

En ambas Cámaras siguen discutiéndose los presupuestos para 1911. Por cierto que relacionado con esto se ha puesto de nuevo sobre el tapete la cuestión de los consumos. El Ayuntamiento de Madrid acordó suprimirlos, y como es muy halagüeño no pagar tributos, los revolucionarios recurren á ese señuelo para arrastrar á las masas. Así lo hizo Canalejas en sus viajes de propaganda democrática y medio socialista de antaño; pero ahora que es gobernante, opina que los consumos son cosa odiosa, como todos lo decimos, pero que en la práctica es difícil inventar una fórmula que los sustituya. *Quantum mutatus ab illo*.



	PAQUETES	PASTILLAS	PESETAS
1. ^a marca: Chocolate de la Trapa. 400 gramos. . .	14, 16 y 24	125, 150, 175, 2 y 2,50	
2. ^a marca: Chocolate de Familia. 460 » . . .	14 y 16	1,50, 1,75, 2 y 2,50	
3. ^a marca: Chocolate Económico. 350 » . . .	16	1 y 1,25	

Elaborados según fórmula aprobada por los Laboratorios Químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián.—Cajitas de merienda, 3 pesetas, con 64 raciones. Descuentos desde 50 paquetes. Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima. Se fabrica con canela, sin ella y á la vainilla. No se carga nunca el embalaje. Se hacen tareas de encargo desde 50 paquetes. Al detall, principales ultramarinos.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 8 Enero, 5 Febrero, 5 Marzo, 2 y 30 Abril, 28 Mayo, 25 Junio, 23 Julio, 20 Agosto, 17 Septiembre, 15 Octubre, 12 Noviembre y 10 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17 de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10 el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE TÁNGER, CANARIAS Y FERNANDO PÓO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Imágenes y altares.

Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE

José Romero



LA LIBRERIA RELIGIOSA
DE
ENRIQUE HERNANDEZ

Paz, 6 MADRID Apartado, 388.

Tiene á la disposición de cuantas personas lo soliciten:

El NUEVO CATALOGO ESPECIAL DE OBRAS DE TEXTO, que comprende las materias siguientes:

Lengua y Literatura Castellanas.—Lengua Latina.—Geografía; Historia Universal y de España.—Lenguas, Hebrea y Griega.—Filosofía.—Matemáticas; Física y Química; Historia Natural, Fisiología é Higiene.—Teología Dogmática.—Teología moral.—Sagrada Escritura.—Historia Eclesiástica y Arqueología.—Retórica; Patrología y Oratoria Sagrada.—Sociología.—Derecho Canónico y Disciplina.—Ceremonias; Libros Litúrgicos y Canto Gregoriano.

El número 3.º del BOLETIN BIBLIOGRAFICO, con todas las novedades publicadas hasta el día.

AMBOS SE REMITEN GRATIS.



UNICA FABRICA
exclusiva para
COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL
Fábrica en Sabadell *
Almacenes y despacho **ARIBAU 106. BARCELONA**

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa de

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14 **VALENCIA, (España)**